

P. ÁNGEL PEÑA O.A.R.

**SAN JOSÉ
EL MÁS SANTO DE LOS SANTOS**

**LIMA – PERÚ
2008**

**SAN JOSÉ
EL MÁS SANTO DE LOS SANTOS**

**Nihil Obstat
P. Ignacio Reinares
Vicario Provincial del Perú
Agustino Recoleta**

**Imprimatur
Mons. José Carmelo Martínez
Obispo de Cajamarca (Perú)**

**ÁNGEL PEÑA O.A.R.
LIMA – PERÚ
2008**

ÍNDICE GENERAL

INTRODUCCIÓN

- 1.- Algunos textos aplicables a san José.
- 2.- Virginitad de san José.
- 3.- Matrimonio de José y María.
- 4.- Paternidad de san José.
- 5.- La sagrada familia.
- 6.- Un poco de historia.
- 7.- Privilegios de san José.
- 8.- Asunción de san José.
- 9.- San José y los moribundos.
- 10.- El más santo de los santos.
- 11.- Los Papas y san José.
- 12.- Apariciones de san José.
- 13.- Milagros de san José.
- 14.- Palabras de algunos santos.
- 15.- Algunos santuarios de san José.
- 16.- Reflexiones. Dolores y gozos de san José.
- 17.- Letanías y oraciones a san José.

CONCLUSIÓN

BIBLIOGRAFÍA

INTRODUCCIÓN

Éste es un libro sobre san José, el padre adoptivo de Jesús y esposo de María. Lo he escrito con el propósito de dar a conocer su gran figura para que haya muchos que lo puedan amar más al conocerlo mejor. Su grandeza está por encima de la de todos los santos y ángeles. Después de María, es el santo más santo, el que más cerca ha estado de la divinidad. Él ha tocado con sus propias manos al Dios hecho carne y le ha podido decir de verdad: *Tú eres mi hijo*.

Todos sus privilegios y toda su dignidad le vienen de ser el esposo de María, padre de Jesús y, a la vez, de ser el hombre justo y bueno, a quien el Señor puso al frente de su familia. ¡Cuántas veces jugaría con Jesús, le enseñaría a trabajar, y sobre todo, le demostraría un amor a toda prueba! José es el hombre del silencio. No nos dice ni una palabra en el Evangelio. Pero, con su actitud callada y reservada, nos enseña a ser humildes y a cumplir calladamente y sin alardes nuestras obligaciones de cada día. ¡Cuántas veces sufriría por no tener algo mejor que darle a Jesús! ¡Cuántas veces pasaría hambre y sed en su camino y estadía en Egipto! Pero toda su vida estuvo al servicio de Jesús y de María. Y supo cumplir bien su misión. Por eso, Dios lo ha encumbrado por encima de todos los santos.

Que san José te bendiga y, con su intercesión, puedas obtener muchas bendiciones de Dios.

Nota.- RC se refiere a la exhortación apostólica de Juan Pablo II, *Redemptoris Custos*.
Cat se refiere al Catecismo de la Iglesia Católica.

ALGUNOS TEXTOS APLICABLES A SAN JOSÉ

Son poquísimos los textos bíblicos que suelen aplicarse a san José. Él es el *administrador fiel y prudente a quien el amo pondrá al frente de su servidumbre para distribuir la ración a su debido tiempo* (Lc 12, 42). *Custodio del Señor, que será glorificado*¹ (Prov 27, 18). *El hombre fiel, que será alabado*² (Prov 28, 20). *¿Podríamos por ventura encontrar un hombre como éste, lleno del espíritu de Dios?* (Gén 41, 38). Y Dios le dice: *Te he hecho padre de muchos pueblos* (Rom 4, 17)³. *Eres un empleado fiel y cumplidor; pasa al banquete de tu Señor* (Mt 25, 21.23).

Una figura de san José es Noé, en cuanto que él acogió en el arca a la paloma portadora de una rama de olivo, que anunciaba el final del diluvio y la salvación de los hombres. Y san José, acogió a María, la mística paloma, que trae la salvación al mundo al dar a luz a Jesús. Otra figura de san José en el Antiguo Testamento es Mardoqueo, del libro de Ester. Mardoqueo recibió un sueño de Dios en el que veía *una fuentequilla, que se convertía en río de muchas aguas, y apareció una lucecita que se convirtió en sol* (Est 11, 9).

Esta fuentequilla, convertida en río caudaloso, y la luz convertida en sol era *Ester, a quien el rey tomó por esposa, haciéndola reina* (Est 10, 6). Ester había sido criada por Mardoqueo, que fue a pedirle que intercediese ante el rey, cuando Amán había decidido asesinar a todos los judíos del reino. Por su intercesión, el rey impidió el cumplimiento del decreto de destrucción. Amán fue ejecutado y Mardoqueo, por su fidelidad, fue nombrado *el primero después del rey Asuero, muy considerado entre los judíos y amado de la muchedumbre de sus hermanos, pues buscó el bien de su pueblo y habló para el bien de su raza* (Est 10, 3-4).

Aquí la reina Ester es figura de María, que ha sido ensalzada por Dios como reina del universo y que ha colaborado en la obra de la salvación de todos los hombres. Mardoqueo es figura de José, que llega a ser el primero después del rey, es decir el virrey; el más importante después de Jesús, rey de reyes, y después de María, la reina.

Por otra parte, la mayor de los autores citan como figura de san José a José, virrey de Egipto. Y aplican a san José el texto Gen 41, 55: *Id a José y haced lo que él les diga*. En tiempos de hambre, el faraón dirigía a los egipcios hacia José para que éste les distribuyese el trigo acumulado en tiempos de abundancia y les decía: *Id a José*. De la misma manera, Dios nos dice en nuestros problemas: *Id a José*. Y así como José fue virrey de Egipto y el más importante del reino después del faraón, así José es el virrey de la Iglesia, es decir, el santo más importante de todos.

San Bernardo (1090-1153) dice: *Aquel José, vendido por la envidia de sus hermanos y llevado a Egipto, prefiguró la venta de Cristo: este José, huyendo de*

¹ Qui custos est Domini sui glorificabitur.

² Vir fidelis multum laudabitur.

³ El Papa Juan Pablo II aplicó este texto a san José en la homilía del 19 de marzo de 1983.

Herodes, llevó a Cristo a la tierra de Egipto. Aquel, guardando lealtad a su señor, no quiso consentir al mal intento de su señora; éste, reconociendo virgen a su Señora, Madre de su Señor, la guardó fidelísimamente, conservándose él mismo en castidad. A aquél le fue dada la inteligencia de los misterios en sueños; éste mereció ser sabedor y participante de los misterios soberanos. Aquel reservó el trigo, no para sí, sino para el pueblo; éste recibió el pan vivo del cielo para guardarlo para sí y para todo el mundo. Sin duda, este José, con quien se desposó la Madre del salvador, fue un hombre bueno y fiel⁴.

El Papa Pío IX, el 8 de diciembre de 1870, al nombrar a san José patrono de la Iglesia universal, dijo: *De modo parecido a como Dios puso al frente de toda la tierra de Egipto a aquel José, hijo del patriarca Jacob, a fin de que guardase trigo para el pueblo, así, al venir la plenitud de los tiempos, cuando iba a enviar a la tierra a su Hijo unigénito Salvador del mundo, escogió a otro José, del cual el primero fue tipo o figura, a quien hizo amo y cabeza de su casa y de su posesión, y lo eligió como custodio de sus tesoros principales⁵.*

De la misma manera, el Papa León XIII, en la encíclica *Quamquam pluries*, del 15 de agosto de 1889, dice: *Está afianzada la opinión, en no pocos Padre de la Iglesia, concordando en ello la sagrada liturgia, que aquel antiguo José, nacido del patriarca Jacob, había esbozado la persona y los destinos de este nuestro José y que había mostrado con su esplendor, la magnitud del futuro custodio de la sagrada familia.*

Así lo interpretó también el Papa Pío XII al instituir la fiesta de san José obrero en 1955, aplicándole las palabras del Génesis 41, 55 (Id a José). Y esto mismo hizo el Papa Pablo VI.

Muchos autores sagrados aplican también a san José las siguientes palabras dirigidas a José virrey de Egipto: *En cuanto a mi hijo José lo veo que crece, que no deja de crecer* (Gén 49, 22). *¿Podríamos por ventura encontrar un hombre como éste lleno del Espíritu de Dios? Y dijo el faraón a José: Puesto que Dios te ha dado a conocer todas estas cosas, no hay nadie que sea tan inteligente y tan sabio como tú. Así pues, gobernarás mi casa y todo mi pueblo obedecerá tu voz... Y el faraón, quitándose el anillo, lo puso en el dedo de José y le hizo revestir con trajes de fino lino, y le puso en el cuello un collar de oro. Le hizo montar en el segundo de sus carros y todos gritaban ante él ¡De rodillas!* (Gén 41, 38 ss.).

VIRGINIDAD DE SAN JOSÉ

Según algunos escritos apócrifos de los primeros siglos, como el libro *Historia de José el carpintero*, el *Protoevangelio de Santiago* o el *Evangelio de Tomás*, que son del siglo II o más tarde, san José habría estado casado antes de conocer a María y habría

⁴ San Bernardo, homilía super missus est 2, 16.

⁵ Encíclica *Quemadmodum Deus*.

tenido, al menos, seis hijos, que serían, según algunos, los llamados hermanos de Jesús. Al quedar viudo, ya anciano con 89 años, se habría casado con María, que tenía unos catorce o quince años. Según estos libros apócrifos, José habría vivido hasta los 111 años, pasando unos veinte años con Jesús. Estos libros influyeron en la opinión de que san José era un anciano, que más que esposo era un padre para María, y que se habría casado con ella para salvar las apariencias ante la sociedad.

Nada más fuera de la realidad. San José tuvo que hacer frente a todas las responsabilidades de una familia, lo que hubiera sido imposible si hubiera sido un anciano, que necesitaba cuidado y atención. ¿Cómo hubiera podido guiar a la Sagrada Familia por el desierto con todos los peligros y con todo el esfuerzo que supone caminar veinte días hasta llegar a Egipto? Dios puso al lado de María un compañero y un esposo fuerte y vigoroso para defenderla de todos los peligros y para ayudarla en todas sus necesidades. Un esposo, que debió trabajar mucho para poder sustentar una familia pobre, especialmente durante su estancia en Egipto, donde no tenían familiares. Hablar de José como de un anciano enfermo es algo que sólo libros apócrifos y fantasiosos pudieron inventar.

El padre Tomás Morales, fundador de los Cruzados de Santa María, afirma: *Aquí está san José: anchas espaldas para el trabajo, no pierde ni un segundo, está siempre adorando, está siempre trabajando, está siempre solícito, cuidando de la Virgen y, sobre todo, del Jesús niño. No tiene un instante libre, no piensa más que en amar, adorar y en trabajar para ellos. Aquí está san José. Es el ministro de relaciones exteriores de la sagrada familia. Él es el que se tiene que preocupar de todo en Nazaret, en los cuatro o cinco días de camino hacia Belén, en la gruta de Belén, en Egipto después, en Nazaret y siempre relacionándose con todos*⁶.

Por eso, desde los primeros siglos, varios santos Padres tuvieron que hablar de un san José joven, y no anciano y viudo. San Jerónimo defiende su virginidad en su escrito contra Helvidio: *Tú dices que María no fue virgen; yo reivindico para mí aún más, a saber, que también el mismo José fue virgen por María, para que del consorcio virginal naciese el Hijo virgen. En el santo varón no hubo fornicación y no se ha escrito que haya tenido otra mujer. De María fue más bien custodio que marido; de donde se sigue haber permanecido virgen con María, quien mereció ser llamado padre del Señor*⁷.

San Pedro Damiano (1007-1072) escribió: *No parece que fuese suficiente que sólo la Madre fuese virgen; es de fe de la Iglesia que también aquel que hizo las veces de padre ha sido virgen. Nuestro Redentor ama tanto la integridad del pudor florido, que no sólo nació de seno virginal, sino también quiso ser tocado por un padre virgen*⁸.

⁶ Homilía del 2 de enero de 1985.

⁷ Adversus Helvidium 19; PL 23, 213.

⁸ Epístola 6 ad Nicolaum II; PL 145, 384.

Santo Tomás de Aquino dice: *Se debe creer que José permaneció virgen, porque no está escrito que haya tenido otra mujer y la infidelidad no la podemos atribuir a tan santo personaje*⁹.

Dice san Francisco de Sales (1567-1622): *María y José habían hecho voto de virginidad para todo el tiempo de su vida y he aquí que Dios quiso que se uniesen por el vínculo del santo matrimonio, no para que se desdijeran y se arrepintieran de su voto, sino para que se confirmasen más y más y se animasen mutuamente juntos durante toda su vida*¹⁰.

Muchos santos de peso creen que José había hecho voto de virginidad antes de casarse con María, pero lo que sí es cierto es que, a partir de su matrimonio con María, lo hizo para aceptar así la voluntad de Dios.

MATRIMONIO DE JOSÉ Y DE MARÍA

Lo primero que debemos tener en cuenta es que fue un verdadero matrimonio, a pesar de que nunca hubo entre ellos relación carnal. El Espíritu Santo reconoce en el Evangelio: *José, esposo de María, de la que nació Jesús, llamado Cristo* (Mt 1, 16). José era verdadero esposo de María y entre ellos había un verdadero matrimonio. *Analizando la naturaleza del matrimonio, tanto san Agustín como santo Tomás de Aquino, la ponen siempre en la indivisible unión espiritual, en la unión de los corazones, en el consentimiento, elementos que en aquel matrimonio se han manifestado de modo ejemplar. En el momento culminante de la historia de la salvación, cuando Dios revela su amor a la humanidad mediante el don del Verbo, es precisamente el matrimonio de María y José el que realiza en plena libertad el don sponsal de sí, al acoger y expresar tal amor*¹¹. Dice san Agustín: *María pertenece a José y José a María, de modo que su matrimonio fue verdadero matrimonio, porque se han entregado el uno al otro. Pero ¿en qué sentido se han entregado? Ellos se han entregado mutuamente su virginidad y el derecho de conservársela el uno al otro. María tenía el derecho de conservar la virginidad de José y José tenía el derecho de custodiar la virginidad de María. Ninguno de los dos puede disponer y toda la fidelidad de este matrimonio consiste en conservar la virginidad*¹².

San Agustín, considerando que san Mateo escribe la genealogía de los antepasados de Jesús a partir de José, descendiente de David, dice que Dios reconoce que fue un verdadero matrimonio; pues, de otra manera, nunca hubiera sido posible llamar a Jesús, hijo de José. Y dice: *Jesús fue considerado en la genealogía de José para que los fieles no considerasen tan importante en el matrimonio la unión de los cuerpos, como para no creerse esposos sin esa unión corporal... Con este ejemplo, viene magníficamente enseñado a los fieles esposos que también, practicando la*

⁹ S. Theologica III, q. 28, a. 3.

¹⁰ *Pláticas espirituales*, Ed. Balmes, Barcelona, 1952, plática XIX, p. 325.

¹¹ *Redemptoris Custos* 7.

¹² *De nuptiis et concupiscentia* 1, 12.

continencia de común acuerdo, el matrimonio puede permanecer como tal si se conserva el afecto, aunque no haya unión sexual¹³

El Papa León XIII dijo en la encíclica *Quamquam pluries* de agosto de 1889: *El matrimonio es la máxima sociedad y amistad, a la que por su naturaleza va unida la comunidad de bienes. Dios le ha dado José a María, no sólo como compañero de vida sino también como testigo de su virginidad. Y como decía Juan Pablo II: Precisamente, del matrimonio con María es de donde derivan para José su singular dignidad y sus derechos sobre Jesús. Es cierto que la dignidad de la Madre de Dios llega tan alto que nada puede existir más sublime; pero, porque entre la beatísima Virgen y José se estrechó un lazo conyugal, no hay duda de que a aquella altísima dignidad por la que la Madre de Dios supera con mucho a todas las criaturas, él se acercó más que ningún otro. Ya que el matrimonio es el máximo consorcio y amistad... se sigue que Dios ha dado a José como esposo a la Virgen no sólo como compañero de vida, testigo de su virginidad, sino también para que participase por medio del pacto conyugal en la excelsa grandeza de ella¹⁴.*

José y María unieron sus corazones como dos estrellas que no se enlazan nunca, mientras que sus rayos luminosos se entrecruzan en el espacio. Fue un matrimonio parecido a lo que sucede en la primavera entre las flores, que juntan sus perfumes, o a dos instrumentos musicales que juntan sus melodías al unísono, formando una sola...

Su matrimonio era necesario para preservar a la Virgen de cualquier sospecha, mientras le llegase el momento de revelar el misterio del nacimiento de Jesús... A mi parecer, san José debió ser, al casarse con la Virgen, un hombre joven, fuerte, viril, atlético, bien parecido y casto; un prototipo del hombre, que puede verse hoy en una pradera apacentando un rebaño o piloteando un avión o en el taller de un carpintero. Y no un impotente anciano, sino un hombre rebosante de vigor juvenil; no un fruto seco, sino una flor lozana y llena de promesas; no en el ocaso de la vida, sino en el amanecer, derrochando energía, fuerza y amor.

¡Cómo se agigantan las figuras de la Virgen y de san José, cuando deteniéndonos en el examen de su vida, descubrimos en ella el primer poema de amor!

El corazón humano no se conmueve ante el amor de un viejo por una joven; pero ¿cómo no admirarse profundamente del amor de dos jóvenes unidos por un vínculo divino? María y José llevaron a su boda no sólo su voto de virginidad, sino también dos corazones llenos de un gran amor, más grande que cualquier otro amor que corazón humano haya podido nunca contener. Ninguna pareja de casados se ha querido nunca tanto...

¹³ De consensu evangelistarum 2, 1; PL 34, 1074.

¹⁴ RC 20.

Como dijo el Papa León XIII: *Su matrimonio fue consumado con Jesús. María y José se unieron con Jesús; María y José no pensaron más que en Jesús. Amor más profundo ni lo ha habido ni lo habrá ya nunca en esta tierra. San José renunció a la paternidad de la sangre, pero la encontró en el espíritu, porque fue padre adoptivo de Jesús. La Virgen renunció a la maternidad y la encontró en su propia virginidad*¹⁵.

PATERNIDAD DE SAN JOSÉ

José fue en verdad padre de Jesús, aunque no lo fuera de sangre. Su título de padre le es reconocido por el Espíritu Santo mediante la autoridad de la Palabra de Dios, y Jesús lo reconocía, obedeciéndole en todo. Dice el Evangelio que *les estaba sujeto* (Lc 2, 51), es decir, que obedecía a María y José.

Dice la Palabra de Dios: *Sus padres iban cada año a Jerusalén para la fiesta de Pascua. Y cuando era de doce años, al subir sus padres..., Jesús se quedó sin que sus padres lo advirtieran... Bajó con ellos y vino a Nazaret y les obedecía* (Lc 2, 41-43. 51). *Al entrar sus padres con el niño Jesús* (Lc 2, 27). *Su padre y su madre estaban maravillados de lo que se decía de él* (Lc 2, 33).

María reconoce también a José como padre de Jesús. Cuando lo encuentran en el templo, después de estar tres días buscándolo, María le dice: *Mira, tu padre y yo, apenados, estábamos buscándote* (Lc 2, 48). Aquí, hasta María antepone la autoridad de José a la suya, diciendo: *Tu padre y yo*.

La gente lo consideraba hijo de José. *Jesús, al empezar, tenía unos treinta años y era, según se creía, hijo de José* (Lc 3, 23). *Y todos estaban maravillados de las palabras de gracia que salían de su boca y decían: ¿No es éste el hijo de José?* (Lc 4, 22). *¿No es éste Jesús el hijo de José, cuyo padre y madre nosotros conocemos?* (Jn 6, 42).

Y José es consciente de su paternidad como padre de Jesús y asume su responsabilidad como venida de Dios. Cuando se le aparece el ángel, se dirige a él como jefe de familia para darle órdenes, que él cumple sin discutir. Le dice el ángel: *Ella dará a luz un hijo y tú le pondrás por nombre Jesús* (Mt 1, 21). *Toma al niño y a su madre y huye a Egipto y quédate allí hasta que yo te avise* (Mt 2, 13-14). A la muerte de Herodes, de nuevo se le aparece el ángel y le dice: *Levántate, toma al niño y a su madre y vete a la tierra de Israel... Y levantándose, tomó al niño y a su madre y partió para la tierra de Israel* (Mt 2, 19-21).

El hijo de María es también hijo de José en virtud del vínculo matrimonial que los une. A raíz de aquel matrimonio fiel, ambos merecieron ser llamados padres de Cristo (RC 7). Por otra parte, *siendo la circuncisión del hijo, el primer deber religioso del padre, José, con este rito, ejercita su derecho-deber respecto a Jesús* (RC 11). *En la*

¹⁵ Sheen Fulton, *Nuestra Madre*, Ed. Paulinas, Madrid, 1953, pp. 82-89.

circuncisión, José impone al niño el nombre de Jesús... Al imponer el nombre, José declara su paternidad legal sobre Jesús y, al proclamar el nombre, proclama también su misión salvadora (RC 12). El rescate del primogénito es otro deber del padre, que es cumplido por José (RC 13).

La paternidad de José era indispensable en Nazaret para honrar la maternidad de María. Era indispensable para la circuncisión e imposición del nombre. Era indispensable en Belén para inscribir al recién nacido como *hijo de David* en los registros del imperio romano. Era indispensable en Jerusalén para presentar al primogénito en el templo. Y también era indispensable la presencia de José para el crecimiento de Jesús *en sabiduría y gracia ante Dios y ante los hombres (Lc 2, 52).*

Jesús fue inscrito oficialmente como *hijo de José, de Nazaret (Jn 1, 45)* y así lo creían todos. Por eso, *san José ha sido llamado por Dios para servir directamente a la persona y a la misión de Jesús mediante el ejercicio de su paternidad; de este modo, él coopera en la plenitud de los tiempos en el gran misterio de la redención y es verdaderamente ministro de la salvación (RC 8).*

San José, obedeciendo a Dios, custodiando a María y siendo padre de Jesús, tomó parte activa en los misterios de la Encarnación y Redención. Dice san Efrén (306-372), el gran teólogo y doctor de la Iglesia: *Bienaventurado eres tú, justo José, porque a tu vera creció quien se hizo niño pequeño para hacerse a tu tamaño. El Verbo habitó bajo tu techo sin abandonar por ello el seno del Padre... Quien es hijo del Padre, se llama hijo de David e hijo de José¹⁶.*

San Bernardo (1090-1153) afirma: *Aquel a quien muchos profetas desearon ver y no vieron, desearon oír y no oyeron, le fue dado a José, no sólo verlo y oírlo, sino llevarlo en sus brazos, guiarle los pasos y apretarlo contra su pecho. Cubrirlo de besos, alimentarlo y velar por él. Imagina qué clase de hombre fue José y cuánto valía. Imagínalo de acuerdo con el título con que Dios quiso honrarlo, que fuese llamado y tomado por padre de Dios, título que en verdad dependía del plan redentor¹⁷.*

Decía el Papa Juan Pablo II: *La paternidad de san José, como la maternidad de la Santísima Virgen María, tiene un carácter cristológico de primer orden. Todos los privilegios de María se derivan del hecho de que es madre de Cristo. Análogamente, todos los privilegios de san José se deben a que tuvo el encargo de hacer de padre de Cristo.*

Sabemos que Cristo se dirigía a Dios con la palabra abba, una palabra querida y familiar con la cual los hijos de su nación se dirigen a sus padres. Probablemente, con la misma palabra como los otros niños, Él se dirigía también a san José, ¿es

¹⁶ Citado por Martelet Bernard, *José de Nazaret*, Ed. Palabra, Madrid, 1999, p. 202.

¹⁷ Homilía Super missus est 2, 16.

*posible decir más del misterio de la paternidad humana?... La vida con Jesús fue para san José un continuo descubrimiento de su propia vocación de padre*¹⁸.

San Francisco de Sales pone un ejemplo. Dice así: *Acostumbro decir que si una paloma llevase en su pico un dátil y lo dejase caer en un jardín, ¿no se diría acaso que la palmera que de él provendría pertenece al dueño del jardín? Pues si esto es así, ¿quién podrá dudar que el Espíritu Santo, habiendo dejado caer este divino dátil como divina paloma, en el jardín cerrado de la Santísima Virgen, el cual pertenece a san José como la mujer esposa pertenece al esposo, ¿quién dudará digo, que se pueda afirmar con toda verdad que esa divina palmera (Jesús), que produce frutos de inmortalidad, pertenece por entero a san José?*¹⁹.

Sí, Jesús pertenece también a José y no sólo a María. Después de María, José fue el primero a quien Jesús besó con su boca divina, se le colgó del cuello, limpió su sudor con sus benditas manos e hizo otros innumerables regalos que los niños cariñosos hacen a sus padres. Cualquiera de estos regalos hubiera sido suficiente para enriquecer de bienes espirituales al alma más seca del mundo entero.

LA SAGRADA FAMILIA

La Sagrada Familia fue la familia perfecta, donde había amor, unión, comprensión y donde estaba Dios presente en la persona de Jesús. Siempre se ha dicho que, para formar un auténtico matrimonio hacen falta tres: el esposo, la esposa y Dios. Si falta Dios, el matrimonio no podrá ser feliz, pues le faltará el amor de Dios, que es indispensable para la felicidad conyugal. En la Sagrada Familia, Jesús era el centro de la vida de José y de María. Toda su existencia estaba dirigida a servirle, amarle y a hacerlo feliz. ¡Qué hermoso, si todos los padres de familia hicieran lo mismo!

Pero, además de ser una familia unida y feliz, la Sagrada Familia estaba en el centro de la historia del mundo. Tenía una misión cósmica y universal. De ella dependía el futuro de la humanidad. Por eso, la figura de san José es imprescindible en esta visión a nivel universal. Su participación en el misterio de la Encarnación lo sitúa, junto con María, en el centro de la historia humana. Por eso, san José no puede ser un hombre cualquiera o un santo cualquiera, pues para cumplir bien su misión, Dios le concedió las gracias que necesitaba.

Necesitaba fuerzas físicas para cuidar a su familia y procurar su alimento con el trabajo de cada día. Algunos santos, como la beata Ana Catalina Emmerick, hablan de que al casarse tenía unos 30 años de edad. Lo cierto es que tenía la plenitud de sus fuerzas humanas y la madurez suficiente para hacer frente a todas sus responsabilidades.

¹⁸ Juan Pablo II, *¡Levantaos! ¡Vamos!*, Ed. Sudamericana, Buenos Aires, 2004, pp. 125-126.

¹⁹ Citado por Hervas Félix, *Espigaduras en torno a san José*, Ed. Signum crucis, Avila, 1988, p. 30.

Antes del matrimonio con María, José era un hombre *justo*, como dice el Evangelio (Mt 1, 19). Quizás era un hombre santo, pero, después del matrimonio con María, comenzó su carrera meteórica, imparable, hacia la santidad. El contacto diario con Jesús y María lo hizo llegar a alturas jamás imaginadas por él y que sólo Dios puede dar a quien ha entregado su vida entera a su servicio. Jamás hombre alguno podrá alcanzar en santidad a José, porque nadie ha podido amar tanto como él a sus dos grandes amores: Jesús y María. Por eso, decimos, con total seguridad, que José es el más santo de los santos.

Es hermoso pensar en María y José a la caída de la tarde, después de un día de trabajo o los sábados, días de descanso, rezando juntos, tomados de la mano o hablando de Jesús, que era el centro de sus vidas. Imaginemos a José, haciendo algún juguete de madera para Jesús niño. ¡Con qué cariño lo haría! Imaginemos a José y María, jugando con Jesús como dos padres enamorados de su hijo. Y su hijo, manifestando todo su amor con besos y abrazos a aquellos padres felices. Por supuesto que no faltaron días difíciles, cuando no había trabajo y no alcanzaba el dinero para los alimentos. ¡Cuánto sufriría José y María al no poder dar a Jesús todo lo que deseaban! Pero sufrían en silencio y lo ofrecían todo con amor y todo parecía poco con tal de tener a Jesús entre ellos.

Según la tradición, san José era carpintero. Así lo cuenta san Justino, que era de Palestina, en *El diálogo con Trifón* del siglo II. Dice: *Cuando Jesús llegó al Jordán, lo creían hijo de José el carpintero y no aparentaba lo que era, pues se le consideraba un carpintero. En efecto, durante su estancia entre los hombres, ejerció un oficio, fabricó carros y yugos, dando así ejemplo de justicia y trabajo*²⁰.

San Cirilo de Jerusalén afirma que en su tiempo (siglo IV), todavía se mostraba a los visitantes de Jerusalén una pieza de madera en forma de teja, labrada, según decía, por José y por Jesús.

Cuando Jesús comenzó su vida pública, ya no se habla de José, que parece había muerto, pues no asistió a las bodas de Caná. El mismo Marcos, cuando habla de Jesús, lo nombra como hijo de María, pues seguramente ella era ya viuda; ya que, de otro modo, hubieran dicho que era hijo de José y de María. La gente de Nazaret, hablando de Jesús, dice: *¿No es este acaso el carpintero, el hijo de María?* (Mc 6, 3).

La Sagrada Familia estaba tan unida que eran tres en uno. Alguien los ha llamado la trinidad en la tierra. Los tres Corazones eran uno solo. Yo me los imagino así: Un gran corazón, el Corazón divino de Jesús, y dentro de él, el Corazón inmaculado de María; y dentro del Corazón de María, el castísimo Corazón de José. Tres corazones en UNO. ¿Por qué? Porque el mejor medio para llegar a María es José y el mejor medio para llegar a Jesús es María. El camino más rápido para llegar a Jesús es por José y por María: José, María y Jesús.

²⁰ Citado por Cristiani León, *San José*, Ed. Rialp, Madrid, 1978, p. 105.

Dice san Juan Eudes: *Después de Dios, san José tiene el primer puesto en el Corazón de María, porque María es toda de José como la esposa es del esposo; así el Corazón de María es de José. Por otra parte, es claro que Jesús es un solo Corazón con María, y como María es un solo Corazón con José, resulta que José tiene un solo Corazón con Jesús y con María*²¹.

San Leonardo de Puerto Mauricio (+1751) dice: *La escalera, que conduce al cielo, tiene tres escalones: Jesús, María y José. Vuestras oraciones son confiadas, en primer lugar, a san José, José las entrega a María, y María a Jesús. Descendiendo, las respuestas pasan de Jesús a María, y María las ofrece a José. Jesús hace todo por María, porque es su hijo. Y José lo obtiene todo por ser esposo de María y padre de Jesús*²².

Consagrémonos a los tres Corazones y vivamos dentro de ellos para estar bien protegidos y defendidos de toda adversidad.

UN POCO DE HISTORIA

Cuando la Sagrada Familia huyó a Egipto, tuvo que hacer un largo y peligroso camino por el desierto durante unos 20 días. Según una antigua tradición, se establecieron en Matarieh, a las afueras de El Cairo, cerca de Heliópolis, lo que supone unos 500 kms de recorrido desde Belén. San José, llevando al niño Jesús a Egipto, se convierte así en el primer misionero. Quizás, por eso, no fue una casualidad que en Egipto floreció el cristianismo en los primeros siglos, dando lugar a grandes teólogos y monjes santos como Orígenes, san Cirilo de Alejandría, san Antonio Abad y tantos miles de monjes, que vivieron en el desierto de la Tebaida, entregando totalmente sus vidas a la oración y al servicio de Dios. Quizás, por ello, tampoco es casualidad que el culto a san José se desarrolló en Egipto mucho antes que en otros sitios.

Después de la muerte de José, de Jesús y de María, quedaron en Nazaret algunos familiares de José. Según dice el gran historiador cristiano san Eusebio de Cesarea (275-339) en su *Historia eclesiástica* (libro 3, XIX), tomando como referencia al historiador judeocristiano Hegesipo, hasta el siglo II había familiares de José en Nazaret; parientes, por tanto, de Jesús, que tuvieron un papel muy importante en la conservación de la memoria cristiana del lugar y que incluían referencias a san José.

Hay autores del siglo II, como san Justino y san Ireneo, que hablan de san José al hablar de María o del misterio de la Redención. En este mismo siglo, Orígenes y Julio el Africano también lo mencionan frecuentemente. En el siglo IV, san Agustín, san Ambrosio y san Jerónimo hablan ya mucho de su virginidad, de su paternidad espiritual sobre Cristo y de su verdadero matrimonio con María, presentando a José como modelo

²¹ San Juan Eudes, *Le coeur admirable*, t. VIII, c. 3.

²² Leonardo de Puerto Mauricio, *Sermons*, Ed. Casterman, 1858, t. II, ser. XVIII, p. 24.

de virtudes cristianas. En este mismo siglo IV, ya existía la fiesta de san José entre los coptos, que la celebraban el 20 de julio.

El escritor Nicéforo Calixto en su *Historia eclesiástica* (libro 8, cap 30, PL 146, 113) nos asegura que en la gran basílica construida por santa Elena, la madre de Constantino, en el siglo IV, había una capilla dedicada a san José.

En 1888, en unas excavaciones en la antigua ciudad de Cartago del norte de África, se encontró un bello relieve del siglo IV, donde está de pie san José, teniendo a su lado a la Virgen sentada con el niño Jesús en su regazo. También en las catacumbas de Santa Priscila en Roma, se ha encontrado una imagen de los magos, adorando a Jesús, donde está también José al lado de María.

En los siglos VII-VIII aparece el nombre de san José en los calendarios litúrgicos y en los martirologios. En 1129 ya se conoce una iglesia dedicada a san José en Bolonia (Italia). En esta época, se encuentra en Palestina una iglesia, restaurada por los cruzados con la inscripción *Joseph virum Mariae* (José, esposo de María). En este siglo XII está el gran devoto de María san Bernardo (+1153), que también fue muy devoto de san José. Otros grandes panegiristas o eminentes propagadores de la devoción a san José fueron: santo Tomás de Aquino (+1274), santa Gertrudis (+1310), santa Margarita de Cortona (+1297), santa Brígida de Suecia (+1373), san Vicente Ferrer (+1419), san Bernardino de Siena (+1444)...

Es de destacar entre todos los devotos de san José a Juan Gerson (1363-1429). Llegó a ser canciller de la universidad de París en 1395. El 17 de agosto de 1413 escribió una carta a todas las iglesias de la cristiandad y, en especial, a todas las dedicadas a la Virgen María, para proponerles una fiesta en honor del matrimonio de José y María. Decía: *Os exhortamos y rogamos encarecidamente con todas nuestras fuerzas que celebréis con oficio solemne el virginal desposorio de José con María*. Él mismo había compuesto un oficio para la fiesta propuesta. Cuando asistió, como representante del rey de Francia, al concilio de Constanza el 8 de setiembre de 1416, les habló a los padres conciliares de la conveniencia de crear una fiesta en honor del matrimonio de José y María. Y compuso un inmenso poema a san José de 4.800 versos, llamado *Josephina*. Él creía que san José tuvo el privilegio de ser santificado en el vientre de su madre como Jeremías y Juan Bautista, que había sido confirmado en gracia y que estaba libre de la concupiscencia. También creía en la Asunción de José en cuerpo y alma a los cielos, aunque en algunos textos manifiesta dudas. Pero en todos sus escritos, propicia mucho la devoción a san José.

Otro gran devoto de san José fue Isidoro de Isolano, que en 1522 escribió un tratado sistemático sobre san José. Se llama *Summa de donis sancti Joseph* (Conjunto de dones de san José).

En él escribe unas frases proféticas sobre san José. Dice así: *Se levantarán templos en honor del santo patriarca; se celebrarán fiestas en que los pueblos le*

*expresarán su agradecimiento. Insignes varones, ilustrados por Dios, al investigar las riquezas encerradas en san José, hallarán un gran tesoro, cual no lo hallaron en los Padres del Antiguo Testamento. Se le consagrará una fiesta principal y venerable. Porque el Vicario de Cristo en la tierra, bajo la inspiración del Espíritu Santo, mandará que la fiesta del padre putativo de Cristo, del esposo de la Reina del mundo, del hombre santísimo, se celebre en todas las regiones, adonde se extiende el imperio de la Iglesia militante*²³.

A partir del siglo XVI, tomó mucho impulso esta devoción especialmente con el testimonio de santa Teresa de Jesús (+1582), de san Juan de la cruz y de los carmelitas en general. Fray Jerónimo Gracián, confesor de santa Teresa, escribió en Roma en 1597, su *Josefina*, proclamando los dones y privilegios de san José. El Papa Gregorio XV en 1621 estableció la fiesta de san José. Benedicto XIII en 1726, colocó a san José en la letanía de los santos. En Brasil, en el siglo XVIII, se difundió la devoción a los Tres Corazones de Jesús, María y José. En 1870, el Papa Pío IX lo nombró patrón de la Iglesia universal. León XIII, en la encíclica *Quamquam pluries*, en 1889, exhorta a rezar el rosario e invocar a san José. En 1955, Pío XII, instituye la fiesta de san José obrero el 1 de mayo. Juan XXIII lo nombra patrono del concilio Vaticano II y coloca su nombre en el canon de la misa. En 1989, el Papa Juan Pablo II publicó la exhortación pastoral *Redemptoris custos* (custodio del Redentor) y el año 2004 regaló su anillo papal para el cuadro de san José de su iglesia natal de Wadowice, en Polonia.

Como curiosidad, digamos que algunos países han nombrado a san José como su patrono: Austria, Bélgica, Canadá (1624), China (1678), Corea, Croacia, Vietnam y el Perú. En 1557 fue nombrado patrono general de México. En 1679 se nombró a san José patrono de todos los dominios españoles. En 1655 se consagraron a san José, Perú y Bohemia. San José es patrono del Perú desde 1828.

PRIVILEGIOS DE SAN JOSÉ

Hay algunos teólogos y santos que opinan que san Juan Bautista y Jeremías fueron santificados en el vientre de su madre, y que esto debe decirse con mucha más razón de san José. Así lo afirman, entre otros, Gerson, Isidoro de Isolano, Bernardino de Bustos, san Alfonso María de Ligorio y la venerable María de Jesús de Ágreda, que dice: *San José fue santificado en el vientre de su madre a los siete meses de su concepción*²⁴. Y sigue diciendo ella misma:

Algunos privilegios he entendido que, por su gran santidad, le concedió el Altísimo para los que le invocaren como intercesor. El primero es para alcanzar la virtud de la castidad y vencer los peligros de la sensualidad carnal. El segundo para alcanzar auxilios poderosos para salir del pecado y volver a la amistad de Dios. El tercero para alcanzar por su medio la gracia y devoción de María Santísima. El cuarto,

²³ Isolano Isidoro de, *Summa de donis sancti Joseph*, p. III, c. VII.

²⁴ Madre María de Jesús de Ágreda, *Mística ciudad de Dios*, tomo 5-6 primera parte, libro V, cap XVI.

para conseguir buena muerte y, en aquella hora, defensa contra el demonio. El quinto, que temiesen los mismos demonios oír el nombre de san José. El sexto, para alcanzar salud corporal y remedio en otros trabajos. El séptimo privilegio, para alcanzar sucesión de hijos en las familias. Estos y otros muchos favores hace Dios a los que, debidamente y como conviene, le piden por la intercesión de san José; y pido yo a todos los fieles hijos de la santa Iglesia que sean muy devotos suyos, y conocerán estos favores por experiencia, si se disponen como conviene para recibirlos y merecerlos²⁵.

ASUNCIÓN DE SAN JOSÉ

Uno de los especiales privilegios concedidos por Dios a san José, según algunos santos, es el de su Asunción al cielo en cuerpo y alma. Así lo expresa el famoso teólogo español Suárez, San Pedro Damiano y san Bernardino de Siena, san Francisco de Sales, san Alfonso María de Ligorio, la venerable Madre María Jesús de Ágreda, Bossuet, san Enrique de Ossó y Cervelló y otros.

¿Por qué motivo? Porque Cristo es, sobre todo, redentor de sus padres, a quienes amó con un amor total y a quienes santificó con tal plenitud que los hizo prototipo de los demás redimidos. Además, porque José tuvo una misión universal especialísima y porque parece razonable que la Sagrada Familia, predestinada a iniciar una vida divina del linaje humano con anterioridad a todos los demás, inicie también la vida gloriosa de la resurrección antes que todos los demás.

Gerson, el gran devoto de san José, habló de la resurrección y de la Asunción de san José al cielo en cuerpo y alma en el sermón pronunciado en el concilio de Constanza el 8 de setiembre de 1416.

El famoso italiano Isidoro de Isolano (+1528), llamado el profeta de san José, en su obra *Somma dei doni di san Giuseppe*, escrita en 1522, dice: *El evangelio atestigua que los cuerpos de muchos santos resucitaron después de la pasión del Salvador (Mt 27, 52-53). Y estamos persuadidos que, entre ellos, se encuentra, sin duda alguna, el de José... Además, es propio del hijo honrar a su padre y cuidar de su cuerpo después de muerto. Por eso, Cristo, al resucitar los cuerpos de muchos santos, no podía dejar en el sepulcro el cuerpo de su padre putativo... Igualmente, podemos creer que, si en vida honró a José más que a todos los otros, llamándole padre, también lo ensalzaría por encima de todos después de su muerte²⁶.*

San Pedro Damiano (1007-1072) habla de la Asunción de san José, en el Sermón sobre san Juan Bautista. El venerable Bernardino de Bustos refiere que, estando san Bernardino de Siena (+1444) predicando en la ciudad de Padua sobre la Asunción de José en cuerpo y alma a los cielos, *vieron los oyentes sobre la cabeza del santo predicador, una cruz como de oro refulgente, despidiendo embelesadores rayos de luz.*

²⁵ *Mística ciudad de Dios*, Vida de María, Madrid, 1970, pp. 760-761.

²⁶ Citado por Llamera Bonifacio, *Teología de san José*, BAC, Madrid, 1953, p. 630.

Estaba diciendo lo siguiente: Devotamente se debe creer, pero no afirmar como de fe, que el benignísimo Jesús, Hijo de Dios vivo, con igual privilegio adornó a su padre adoptivo que a su madre Santísima; y que así como, cuando murió la Santísima Virgen, se la llevó al cielo en cuerpo y alma, así también el día que resucitó Jesús, se llevó consigo al justísimo patriarca san José con la gloria de la resurrección; a fin de que así como aquella santa familia, a saber, Cristo, María y José, vivieron juntos en la tierra una vida laboriosa y en conforme gracia, así con amorosa gloria reinen en el cielo en cuerpo y alma²⁷.

San Leonardo de Puerto Mauricio afirma: *Decid que san José, al morir, fue transportado al empíreo en cuerpo y alma por privilegio particular anotado en los Proverbios: Todos los de su casa van vestidos con doble estola (Prov 31, 21), es decir, los de la familia de la mujer fuerte, o de la Virgen María, llevan doble estola, entendiendo los sagrados intérpretes por doble estola, la glorificación del alma y del cuerpo²⁸.*

El gran teólogo español Francisco Suárez (1548-1617) dice hablando de san José: *No dejaré de advertir que, conforme a una opinión bastante aceptada, se hace cosa probable que nuestro santo reina con Cristo en la gloria en cuerpo y alma; porque, como murió antes que Nuestro Señor, es verosímil que fue de aquellos que resucitaron al tiempo de la muerte o resurrección del Salvador, los cuales resucitaron a vida inmortal de alma y cuerpo²⁹.*

La Madre María de Jesús de Ágreda (1602-1665) dice: *El día de la resurrección, con toda belleza y gloria, se levantó nuestro Salvador del sepulcro y, en presencia de los santos y patriarcas, prometió al linaje humano la resurrección universal como efecto de la suya en la misma carne y cuerpo de cada uno de los mortales y que en ella serían glorificados los justos. En prendas de esta promesa y como en rehenes de la resurrección universal, mandó Su Majestad a la almas de muchos santos que allí estaban, se juntasen con sus cuerpos y los resucitasen a inmortal vida. Al punto, se ejecutó este divino imperio y resucitaron los cuerpos que, anticipando el misterio refiere Mateo (Mt 27, 52). Y, entre ellos, fueron santa Ana, san José y san Joaquín, y otros de los antiguos Padres y Patriarcas, que fueron más señalados en la fe y esperanza de la Encarnación y con mayores ansias la desearon y pidieron al Señor. Y, en retorno de estas obras, se les adelantó la resurrección y gloria de sus cuerpos³⁰.*

Dice san Francisco de Sales: *No hemos de dudar en manera alguna de que este glorioso santo goza en el cielo de mucho crédito ante Aquel que tanto le favoreció hasta el punto de elevarlo hasta allí en cuerpo y alma; lo cual es tanto más probable cuanto*

²⁷ Sermón II sobre san José a. 3; citado por Butiñá Francisco, *Glorias de san José*, Ed. Subirana, Barcelona, 1909, p. 280.

²⁸ Butiñá Francisco, o.c., p. 285.

²⁹ Suárez Francisco, *Misterios de la vida de Cristo*, vol. 1; BAC, Madrid, 1948, p. 281; disputa 8, sec 2.

³⁰ María de Jesús de Ágreda, *Mística ciudad de Dios*, Madrid, 1970; segunda parte, Libro VI, cap 26, p. 1073.

que no nos queda de él ninguna reliquia en la tierra; y me parece que nadie puede dudar de ello, porque ¿cómo pudo negar a san José esta gracia Aquel que se le mostró obediente durante toda su vida?... Y, si es verdad, cosa que debemos creer, que en virtud del Santísimo Sacramento que recibimos, nuestros cuerpos resucitarán el día del juicio, ¿cómo podemos dudar de que hizo subir consigo a los cielos en cuerpo y alma al glorioso san José que había tenido el honor y había recibido la gracia de llevarlo con tanta frecuencia en sus brazos, en los cuales Nuestro Señor tanto se complacía?

Es pues indudable que san José está en el cielo en cuerpo y alma. ¡Qué dichosos seríamos, si mereciésemos tener parte en sus santas intercesiones! Porque nada se le niega ni por parte de Nuestra Señora ni de su glorioso esposo³¹.

Es interesante anotar que el Papa Juan XXIII, en la homilía pronunciada en la fiesta de la Ascensión, el 26 de mayo de 1960, con motivo de la canonización de Gregorio Barbarigo, expresó su opinión personal de que san José está en el cielo en cuerpo y alma; y la expuso como opinión aceptable. Dijo literalmente en italiano: *così piamente noi possiamo credere* (así nosotros podemos piadosamente creer)³².

Por supuesto, que no es dogma de fe la Asunción de san José, pero esperamos que lo sea en un futuro no muy lejano. Como diría el gran filósofo católico Jean Guítton: *Tengo la impresión de que no ha llegado todavía el tiempo de san José. No ha salido de la sombra, apenas está comenzando a salir. Veréis que el futuro nos reserva muchas bellas sorpresas sobre él³³.*

SAN JOSÉ Y LOS MORIBUNDOS

Dice la palabra de Dios: *Mucho vale a los ojos de Dios la muerte de los que le aman* (Sal 116, 15). *Bienaventurados los que mueren en el Señor. Sí, dice el Espíritu, para que descansen de sus trabajos, pues sus obras los acompañan* (Ap 14, 13).

La muerte es una de las realidades más ciertas y más trágicas de la existencia humana. Todos, tarde o temprano, debemos morir. Pero ¡qué diferencia entre morir desesperados o morir en paz con Dios! San José tuvo la suerte de morir entre los brazos de Jesús y de María. Su muerte fue un paso tranquilo a la eternidad. Veamos lo que nos dice al respecto la beata Ana Catalina Emmerick:

Cuando José murió, estaba María sentada a la cabecera de la cama y lo tenía en brazos, mientras Jesús estaba junto a su pecho. Vi el aposento lleno de resplandor y de ángeles. José, cruzadas las manos en el pecho, fue envuelto de lienzos blancos, colocado en un cajón estrecho y depositado en la hermosa caverna sepulcral, que un

³¹ Francisco de Sales, *Pláticas espirituales*, Ed. Balmes, Barcelona, 1952, Plática XIX, pp. 325-326.

³² Acta Apostolicae Sedis 52, de 1960.

³³ Messori Vittorio, *Ipotesi su Maria*, Ed. Ares, Milán, 2005, p. 385.

buen hombre le había regalado. Fuera de Jesús y María, unas pocas personas acompañaron el ataúd, que vi, en cambio, entre resplandores y ángeles³⁴.

La venerable María de Jesús de Ágreda dice: *Jesús le dio la bendición y le dijo: Padre mío, descansa en paz y en la gracia de mi Padre celestial y mía. A mis profetas y santos, que te esperan en el limbo, dales alegres nuevas de que llega ya su redención. En los brazos de Jesús expiró el santo y felicísimo José, y Jesús le cerró los ojos. Y, al mismo tiempo, una multitud de ángeles, que asistían con su Rey y Reina, hicieron dulces cánticos de alabanza con voces celestiales y sonoras. Luego, llevaron su alma al limbo de padres y profetas..., donde causó nueva alegría ante aquella innumerable redención*³⁵.

El pueblo cristiano, basándose en la dicha de José de haber muerto en los brazos de Jesús y de María, lo ha considerado siempre como abogado y protector de los agonizantes. Y así lo ha corroborado la Iglesia con su autoridad. El Papa Benedicto XV, el 25 de julio de 1920, escribió: *Habiendo la Sede apostólica aprobado diversos modos de honrar al santo patriarca, celébrense con toda la solemnidad posible los miércoles y el mes que le está dedicado (marzo), en todas y cada una de las diócesis a instancia de los obispos. Pero, principalmente, como es singular protector de los moribundos, pues a su muerte estuvieron presentes el mismo Jesús y María, fomenten los venerables hermanos aquellas asociaciones piadosas, que fueron fundadas para orar a san José por los moribundos como la de la “Buena muerte” y la del “Tránsito de san José”, a fin de que ayude con toda su autoridad a favor de los agonizantes.*

El Papa Pío XI, en las letanías de san José, aprobadas el 21 de marzo de 1935 dice: *Patrono de los moribundos, ruega por nosotros.* En el Catecismo de la Iglesia católica se nos aconseja: *Pedir a la Madre de Dios que interceda por nosotros en la hora de nuestra muerte y confiarnos a san José, patrono de la buena muerte* (Cat 1014).

Veamos un ejemplo: La venerable Ana de San Agustín (1555-1624), carmelita descalza, era muy devota de san José y estando ya agonizante, vinieron a llevársela al cielo Jesús, san José y santa Teresa de Jesús. Viendo la moribunda su celda convertida en un cielo, dio muestras de alegría extraordinaria. En cierto momento, exclamó tres veces: *¡Mis padres!* Refiriéndose a san José y santa Teresa... Una carmelita de gran virtud, que moraba en distinto convento, estando rogando por la enferma, la vio subir al cielo entre san José y santa Teresa de Jesús, seguida de gran número de ángeles y santos, que componían el triunfal cortejo. Así honra san José en la hora de la muerte a los que le honran en vida y le piden la gracia de una buena muerte³⁶.

San Vicente Ferrer (1350-1419), predicando un día el sermón de la fiesta de la Navidad, contó lo siguiente: *Un mercader de Valencia (España) invitaba a su casa*

³⁴ Emmercik Ana Catalina, *Visiones y Revelaciones*, Ed. Guadalupe, México, Vida de Jesucristo, cap. XCV, p. 330.

³⁵ *Mística ciudad de Dios*, Tomo 5, segunda parte, libro 5, cap. 15.

³⁶ Resumen del ejemplo del libro *Glorias de san José* de Francisco Butiñá, o.c., pp. 613-614.

todos los años el día de Navidad a un pobre anciano y a una mujer con su hijo pequeño, pues le representaban a la Virgen con el niño Jesús y san José. Se sabe que, a su muerte, se le aparecieron la Virgen con el Niño y José diciéndole: Por recibírnos en tu casa, te recibiremos a ti en la nuestra³⁷.

EL MÁS SANTO DE LOS SANTOS

Después de la Virgen María, nadie ha habido ni habrá más santo que José. Su cercanía a María y a Jesús le hizo alcanzar el más alto grado de santidad. Él fue testigo excepcional de la Encarnación. Vio a Cristo recién nacido y lo tomó en sus brazos y lo abrazó con los más puros afectos. Y él mismo le puso el nombre, como jefe de familia. Algunos, por eso, lo llaman a José *la sombra del Padre*, porque el Padre celestial lo delegó para hacer sus veces en la tierra; como su representante, para cuidar a su Hijo y ayudarlo en todo como buen padre. San Agustín llamaba a san José *padre de Cristo* y san Bernardo *padre de Dios*. Los evangelios lo nombran varias veces como padre de Jesús. ¿Puede decirse algo más grande de algún santo que ser padre de Jesús y, a la vez, ser esposo de María, la persona humana más santa que ha existido, existe y existirá?

Decía san Juan Damasceno: *José es esposo de María, nada mayor puede decirse*³⁸. San José es el camino más corto, más rápido y más seguro para llegar a María, mediadora de todas las gracias. La Virgen María a nadie amó más en la tierra, después de Jesús, que a José; lo amó con un amor total y esponsal. ¿Quién puede calcular el poder de intercesión de José ante su esposa María y ante su hijo Jesús? Su patrocinio y su poder de intercesión es superior al de todos los demás santos y ángeles, sin duda alguna.

Ubertino de Casale, un italiano gran devoto de san José de fines del siglo XIII, en su obra *Arbor vitae crucifixae*, dice: *En todo matrimonio, la unión de corazones se realiza hasta el punto que el esposo y la esposa se consideran como una sola persona o, como dice la Biblia, como una sola carne, como una sola realidad en dos personas. Así José se asemejó a su esposa. ¿Cómo podía el Espíritu Santo unir tan estrechamente el alma de María Virgen a otra alma, si ésta no hubiera sido semejante a ella en la práctica de la virtud? Yo estoy convencido de que san José fue el hombre más puro en virginidad, más profundo en humildad y más elevado en contemplación*³⁹.

San Gregorio Nacianceno (330-390) escribió: *El Señor ha reunido en José como en el sol, toda la luz y el esplendor que los demás santos tienen juntos*⁴⁰.

El padre José María Vilaseca (1831-1910), fundador de los Institutos de Misioneros josefinos, dice: *El poder de san José sobrepuja con mucho el poder de todos*

³⁷ Llamera Bonifacio, *Teología de san José*, BAC, Madrid, 1953, p. 652.

³⁸ Oratio de nativitate B.V.M.

³⁹ Cahiers de Josephologie, vol 2, julio de 1953, pp. 186-187.

⁴⁰ Gasnier Michel, *Los silencios de san José*, Ed. Palabra, Madrid, 1980, p. 207.

los ángeles y de todos los santos juntos, porque él es, a la vez, poderoso en el corazón de Dios y en el corazón de María⁴¹.

El Papa León XIII en la encíclica *Quamquam pluries* dice: *No hay duda que san José se acercó más que cualquier otra persona a la supereminente dignidad por la que la Madre de Dios es ensalzada por encima de todas las criaturas creadas.* Y el Papa Pío XI dijo: *Entre Dios y José no distinguimos ni podemos distinguir otro mayor que María Santísima por su divina maternidad*⁴².

Esto quiere decir que José, no sólo es mayor que cualquier otro santo, sino también que cualquier ángel. Algunos autores, para reafirmar esta idea de que José es mayor que los ángeles, citan el texto: *¿A cuál de los ángeles dijo Dios alguna vez: Tú eres mi Hijo, yo te he engendrado hoy; y luego: Yo seré para Él Padre y Él será Hijo para mí?* (Heb 1, 5). Estas palabras de Dios Padre, con relación a su Hijo Jesús, también las podría decir, en cierto modo, san José, pues ¿qué ángel podría decir a Jesús como José: Tú eres mi hijo?

San José es patrono de la Iglesia universal. A san Miguel arcángel también se considera patrono y protector de la Iglesia universal; pero la Iglesia solamente lo ha declarado *solemnemente* como tal a san José. Además, san Miguel es patrono de la Iglesia en cuanto que la defiende de Satanás y de todos sus ejércitos infernales. Su oficio es el de defender la Iglesia; en cambio, el oficio de san José es obtener inmensos favores para Ella, pues su intercesión ante Jesús y María es más poderosa que la de ningún otro, porque nadie ha estado más cerca de ellos que san José.

En resumen, san José es el más santo entre todos los santos y ángeles, y nosotros podemos sentirnos orgullosos de él y llamarle, como algunos santos, nuestro padre y señor.

LOS PAPAS Y SAN JOSÉ

BENEDICTO XIII, en 1725, fijó definitivamente la fiesta de los desposorios de José y María para el 23 de enero. Este mismo Papa, el 19 de diciembre de 1726, mandó colocar el nombre de san José en las letanías de los santos.

El **PAPA PÍO IX**, queriendo poner la Iglesia bajo la especial protección de san José, lo nombró patrono de la Iglesia universal el 8 de diciembre de 1870, por la encíclica *Quemadmodum Deus*. Eran tiempos muy difíciles, pues el Papa estaba prisionero en su palacio del Vaticano. Unas semanas antes, las tropas piemontesas se habían apoderado de Roma. El mismo día de la proclamación de san José como patrono de la Iglesia, los fieles de Roma, que habían asistido a los oficios, fueron insultados y

⁴¹ Vilaseca José María, *Muy piadosas preces al Señor San José*, México, 1887, lección III.

⁴² Sermón del 22 de abril de 1926.

maltratados a la salida de la Iglesia. Por la noche, bajo las ventanas del Vaticano, unos indeseables gritaron: ¡Muera el Papa!

Este mismo Papa, en su Breve *Inclytun Patriarcham*, del 7 de julio de 1871, dice: *El ilustre patriarca, el bienaventurado José, fue escogido por Dios prefiriéndolo a cualquier otro santo para que fuera en la tierra el castísimo y verdadero esposo de la Inmaculada Virgen María y el padre putativo de su Hijo único. Y con el fin de permitir a José que cumpliera a la perfección un encargo tan sublime, lo colmó de favores absolutamente singulares. Por eso, es justo que la Iglesia católica, ahora que José está coronado de gloria y honor en el cielo, lo rodee de magníficas manifestaciones de culto y lo venere con una íntima y afectuosa devoción.*

LEÓN XIII, en la encíclica *Quamquam pluries*, del 15 de agosto de 1889, dice: *Las razones por las que el bienaventurado José debe ser considerado especial patrono de la Iglesia y por las que, a su vez, la Iglesia espera muchísimo de su tutela y patrocinio, nacen principalmente del hecho de que él es el esposo de María y padre putativo de Jesús... José, en su momento, fue el custodio legítimo y natural, cabeza y defensor de la Sagrada Familia... Es, por tanto, conveniente y sumamente digno del bienaventurado José que, lo mismo que entonces solía tutelar santamente en todo momento a la familia de Nazaret, así proteja ahora y defienda con su celeste patrocinio a la Iglesia de Cristo.*

PÍO XI declaró el 19 de marzo de 1935: *José es quien lo puede todo cerca del divino Redentor y cerca de su divina Madre, de una manera y con una autoridad que superan las de un simple depositario.* Y el 19 de marzo de 1938 decía: *La intercesión de María es la de la madre, no vemos qué es lo que su divino Hijo podría negarle a tal madre. La intercesión de José es la del esposo, la del padre putativo, la del jefe de familia; no puede dejar de ser todopoderosa, pues nada pueden negarle Jesús y María a José, que les consagró toda su vida y a quien realmente debieron los medios de su existencia terrestre.*

El **PAPA BENEDICTO XV** incluyó el nombre de san José en las invocaciones *Bendito sea Dios*, después de la Exposición del Santísimo Sacramento.

PÍO XII en 1955 designó el primero de mayo como fiesta de san José obrero, encomendando a todos los obreros del mundo a su patrocinio.

JUAN XXIII era muy devoto de san José a quien lo nombró patrono del concilio Vaticano II y estableció que se incluyera su nombre en el canon de la misa.

PABLO VI dijo: *san José fue un hombre pobre, honesto, laborioso, pero tiene una insondable vida interior. San José es un hombre comprometido, todo para María y para Jesús. Para él los trabajos, las responsabilidades, los riesgos, los afanes de la pequeña y singular familia. Para él, el servicio; para él, el trabajo; para él, el sacrificio en la penumbra del cuadro evangélico, en el cual nos place contemplarlo y ciertamente*

con razón llamarlo dichoso y bienaventurado... San José es el modelo de los humildes que el cristianismo eleva a grandes destinos; san José es la prueba de que para ser buenos y auténticos seguidores de Cristo, no se necesitan grandes cosas, sino que se requieren solamente las virtudes comunes, humanas, sencillas, pero verdaderas y auténticas (Homilía del 19 de marzo de 1969).

“San José es el hombre justo, que lleva consigo todo el patrimonio de la antigua Alianza” (Redemptoris custos 32).

APARICIONES DE SAN JOSÉ

- El 7 de junio de 1660, el pastor Gaspar Ricard d'Estienne se refugió con sus animales a la sombra de los árboles del cerro del Bessillon, en la provincia de Var, municipio de Cotignac (Francia). Estaba sediento, pues hacía mucho calor. De pronto, un hombre de contextura imponente surgió delante de él y señalando una roca, le dijo:

- *Yo soy José. Levanta esa roca y beberás.*
- *No podré, es demasiado pesada.*
- *Sí podrás.*

Entonces, el pastor se acerca y con gran sorpresa mueve la roca al primer intento. Y una fuente de agua viva comienza a fluir en el lugar. Gaspar corre y bebe con avidez. Cuando se levanta, el hombre había desaparecido. El pastor corre a anunciar la novedad al pueblo, donde nadie le cree. Pero algunas personas deciden seguirlo para ver el supuesto manantial. A su llegada, todos gritan de alegría, porque el agua corre en abundancia desde hace tres horas y todos constatan que la roca que Gaspar movió tan fácilmente, no se mueve, si no la empujan al menos ocho hombres juntos. Entonces, Gaspar adquiere conciencia de la fuerza que le fue dada por el cielo y exclama:

- *El que estaba ahí era san José, él me dio fuerza.*

Todos se arrodillan y le dan gracias a san José. Posteriormente, las curaciones obtenidas por la aplicación del agua milagrosa atraen multitudes hacia el cerro del Bessillon. El culto a san José, hasta entonces inexistente en la comarca, toma un impulso extraordinario y se extiende rápidamente por toda la Provenza. Y con los donativos recibidos y con la aprobación del obispo de Fréjus, se construye una capilla en el lugar. El rey de Francia Luis XIV decretó que, a partir de ese momento, la fiesta de san José fuera día festivo en todo el reino de Francia. Al año siguiente, el 19 de marzo de 1661, el rey consagró Francia a san José⁴³.

- El 21 de agosto de 1879 se aparece la Virgen María en el pueblecito irlandés de Knock. A su derecha estaba san José y a su izquierda san Juan Evangelista. Estas

⁴³ Agustín María, *Id a José*, Ed. Traditions monastiques, 2004, pp. 103-105.

apariciones fueron aprobadas por la Iglesia y el santuario de Knock es actualmente el santuario mariano nacional de Irlanda.

- En las apariciones de Fátima, les decía la Virgen María a los tres pastorcitos el 13 de setiembre de 1917: *Continuad rezando el rosario para alcanzar el fin de la guerra. En octubre vendrá también Nuestro Señor, Nuestra Señora de los Dolores y del Carmen, y san José con el Niño Jesús para bendecir al mundo.* Y llegó la esperada fecha y última de las apariciones del 13 de octubre de 1917, que fue el día del gran milagro del sol, visto hasta a 50 kms de distancia del lugar por más de 100.000 personas. Dice Lucía en sus Memorias: *María, abriendo las manos, las hizo reflejarse en el sol. Y mientras se elevaba, continuaba el reflejo de su propia luz, proyectándose en el sol. Desaparecida Nuestra Señora en la inmensa distancia del firmamento, vimos al lado del sol a san José con el Niño, y a Nuestra Señora, vestida de blanco con un manto azul. San José con el Niño parecían bendecir al mundo con unos gestos que hacían con la mano en forma de cruz. Poco después, desvanecida esta aparición, vimos al Señor y a Nuestra Señora, que me daba la idea de ser Nuestra Señora de los Dolores. Nuestro Señor parecía bendecir al mundo de la misma forma que san José. Se desvaneció esta aparición y me parecía ver todavía a Nuestra Señora en forma semejante a Nuestra Señora del Carmen⁴⁴.*

- En Zeitún, un suburbio de El Cairo (Egipto), donde según la tradición estuvo la Sagrada Familia, se apareció nuestra Madre la Virgen María desde el 2 de abril de 1968 hasta setiembre de 1970 en la cúpula exterior de una iglesia copta. Fueron apariciones que todos podían ver. A veces, se reunían hasta 100.000 personas, y las apariciones duraban desde un cuarto de hora hasta dos horas o más. El 8 de junio de 1968 duró desde la nueve de la noche hasta las cuatro de la mañana. No hablaba, pero sonreía a todos. Allí se reunían musulmanes, judíos, coptos, ateos, católicos y cristianos de distintas denominaciones. En algunas ocasiones, la Virgen María aparecía rodeada de ángeles, pero en dos ocasiones vino también como Sagrada Familia con san José y el niño Jesús. Su mensaje, sin palabras, estaba claro para todos: era la Madre de todos y a todos quería salvar y bendecir en unión con Jesús y con José.

- El 13 de mayo de 1944 se aparece la Virgen María con el Niño Jesús y san José en Ghiaie di Bonate, provincia de Bergamo, en Italia. Se le llama la Virgen de la familia. Se le aparecía a la niña de siete años Adelaida Roncalli. En seis oportunidades, entre el 13 de mayo y el 13 de julio de este año 1944, tuvo lugar el milagro del sol que fue visto por miles de personas y que fue captado por el observatorio astronómico de Venecia a más de 200 kms del lugar, y del que hablaron los periódicos al día siguiente. La Virgen pedía oración y penitencia para la conversión de los pecadores. San José y el niño Jesús no hablaron, pero sonreían dulcemente.

Es importante anotar aquí lo referente a las supuestas apariciones de María en Itapiranga, Brasil, en 1994. Se le aparece al joven de diecisiete años Edson Glauber. En

⁴⁴ Lucía de Fatima, *Memorias de Lucía*, Ed. Sol de Fatima, Madrid, 1974, p. 152.

algunas ocasiones, María se le aparecía con el niño Jesús en brazos de san José. Le habló también de la consagración al Corazón castísimo de san José. San José se aparecía con un corazón en el pecho y, dentro de su corazón, había una M con una cruz, simbolizando a María y a Jesús, como si estuvieran siempre unidos los tres corazones.

En estas apariciones de Brasil, todavía no aprobadas por la Iglesia, al igual que las de Ghiaie di Bonate, le habló al joven de la veracidad de las apariciones de Ghiaie di Bonate, de las que el joven ni siquiera había oído hablar ni conocía el lugar, pero su director espiritual, un sacerdote italiano, sí sabía. El joven Edson ha visitado Ghiaie di Bonate y tuvo allí mismo algunas apariciones de María, que pide el rezo del rosario y mucha oración y penitencia para salvar a los pecadores.

Veamos ahora algunos casos más de apariciones de san José.

El miércoles de ceniza 16 de febrero de 1575, iba santa Teresa de Jesús, acompañada de dos sacerdotes, a fundar un convento a Beas de Segura (Jaén). Celebraron el miércoles de ceniza en la parroquia de santa María de los Olmos de Torre, de Juan Abad, provincia de Ciudad Real. Sor Ana de Jesús, testigo presencial de las peripecias de aquel día, dice así: *En Sierra Morena perdieron los carreteros el camino, de manera que no sabían por dónde iban. Nuestra Madre Teresa de Jesús nos mandó, a las ocho monjas que íbamos con ella, que rezásemos a Dios y a nuestro padre san José que nos encaminasen; porque decían los carreteros que íbamos perdidos y que no hallaban remedio de salir de unos riscos altísimos por donde íbamos. Y, al tiempo que la santa nos mandó lo dicho, comenzó desde una hondura muy honda, que con harta dificultad se veía desde lo alto de aquellos riscos en que estábamos, a dar grandes voces un hombre, que en la voz parecía anciano, diciendo: Deteneos, deteneos, que vais perdidos y os vais a despeñar si pasáis por ahí. A estas voces, paramos y los sacerdotes y las personas seglares que iban con nosotras comenzaron a escuchar y a preguntar: “Padre, ¿qué remedio tenemos para salir del estrecho en que estamos?”. Él les respondió que echasen hacia una parte, que vimos todos que milagrosamente habían podido atravesar por allí los carros. Quisieron algunos ir a buscar al que nos había avisado y mientras ellos estaban allá, díjonos la Madre con mucha devoción y lágrimas: “No sé para qué los dejamos ir, que era mi padre san José y no lo han de hallar”. Y así fue que volvieron diciendo que no habían podido hallar rastro de él, aunque habían llegado a la hondura de donde sonó la voz⁴⁵.*

El padre Jerónimo Gracián, confesor de santa Teresa de Jesús, cuenta el caso de un religioso del monasterio de Nuestra Señora de Montserrat, que era muy devoto de san José. Un día, salió a dar un paseo solitario por aquellas montañas y se alejó más de lo normal, extraviándose, perdiendo el camino y desorientándose completamente. Sin saber por dónde ir, se encomendó a san José. Al poco rato, se encontró con un desconocido que conducía a una señora montada sobre una burrita y llevando en sus

⁴⁵ Sor Ana de Jesús, en procesos para la beatificación y canonización de santa Teresa de Jesús, editados por el padre Silverio de santa Teresa, tomo 1, Ed. Monte Carmelo, Burgos, 1935, p. 463.

brazos un pequeño niño. Después de los saludos previos, les preguntó por dónde debía tomar el camino para llegar al monasterio, a lo que respondió el desconocido:

- *Si quiere usted seguirnos, yo se lo enseñaré, porque difícilmente usted lo hallaría, sobre todo, viniéndose encima la noche. No tema, pues conozco bien estos senderos.*

Camaron largo tiempo, hablando de las cosas de Dios, de modo que el corazón del religioso se sentía inflamado de amor de los bienes eternos. Por fin, llegaron a un lugar que el monje conocía. Entonces, los desconocidos se despidieron y el religioso, al darse la vuelta, no los vio más, pues habían desaparecido. Reflexionando sobre este suceso, cayó en la cuenta de que no podían ser otros que san José con la Virgen y el niño, que habían venido a sacarlo del apuro y conducirlo seguro al monasterio⁴⁶.

San Juan de la cruz tenía mucha devoción a san José. El sello que usaba en los documentos, representaba el Monte Carmelo coronado por una cruz y con la inscripción: *San José*. Así aparece en el autógrafo que conservan las religiosas carmelitas descalzas de Sanlúcar la Mayor de Sevilla. Pero esta devoción no la tuvo desde siempre. Hay un hecho en su vida que hizo de él un gran devoto de san José.

Era san Juan de la cruz confesor de las carmelitas descalzas, mientras era Superior del convento de *Los Mártires* de Granada. *Un día, no pudo bajar a confesarlas y encomienda el oficio al padre Pedro de la Encarnación y al padre Evangelista... Al entrar los dos descalzos por la Plaza Nueva, se les hace el encontradizo un hombre. Es de buen talle, tez blanca y sonrosada y tiene el cabello cano. Aparenta unos cincuenta años de edad. Viste traje negro y es de aspecto venerable. Se acerca a los descalzos, los separa y colocándose en medio de ellos, les pregunta de dónde vienen.*

- *De las monjas descalzas, contesta el padre Pedro.*
- *Muy bien hacen vuestras reverencias de atenderlas, porque en esta Religión se agrada mucho a Nuestro Señor y la estima Su Majestad en mucho, e irá en aumento. Padres, ¿por qué tienen en su Orden tanta devoción a san José?*
- *Porque nuestra santa Madre Teresa de Jesús le era muy devota, pues le había ayudado mucho en sus fundaciones y le había alcanzado del Señor muchas cosas; y, por esta causa, las casas que ha fundado las ha intitulado de San José, dice el padre Pedro.*
- *Mírenme vuestras reverencias a la cara y tengan mucha devoción a este santo, que no le pedirán cosa que no la alcancen de él.*

Los descalzos no lo ven más (había desaparecido). Cuando llegan al convento de "Los Mártires", cuentan al Prior lo que les ha pasado. Fray Juan de la cruz no muestra extrañeza alguna y les dice:

⁴⁶ Resumen del ejemplo presentado por Butiñá Francisco, *Las glorias de san José*, o.c., pp. 573-574.

- *Callen, que no le conocieron; sepan que era san José; habíanse de arrodillar al santo. Y no se les apareció por vosotros, sino por mí, que no le era tan devoto como debía, pero lo seré de aquí en adelante*⁴⁷.

El año 1847, unas hermanas de la Congregación de san José de la Aparición, fundadas por santa Emilia de Vialar, estaban viajando desde Francia a Birmania. Como en aquella época no existía todavía el canal de Suez, tuvieron que desembarcar en Alejandría e ir a Suez por el camino del desierto. Dice una de las protagonistas, la hermana Cipriana: *La ruta se hacía en pésimos carruajes conducidos por los árabes. Nuestras seis hermanas eran todas jóvenes y sin experiencia de los viajes; es más, llevaban veinte mil francos en sus bolsas para los gastos de la ruta, la que no era muy segura... Durante el viaje de Alejandría a Suez, un buen anciano se presentaba a nuestras hermanas cada vez que el carruaje se detenía, y les decía: “Soy yo, hijas mías, no teman nada, yo estoy aquí”. El anciano tenía una larga barba y un bastón en la mano. Tomaba sus pequeños paquetes y les ayudaba a descender del carruaje. Esto duró hasta que nuestras queridas hermanas fueron embarcadas en Suez. Luego de haberlas acompañado hasta el barco, el buen anciano dijo aún: “Adiós, hijas mías, buen viaje, no teman nada, yo estoy allí”. Y desapareció. Nuestras hermanas se miraban unas a otras en el momento en el cual el navío comenzaba a moverse y, como los discípulos de Emaús, sus ojos se abrieron en ese instante*⁴⁸. Y reconocieron que el anciano había sido san José y que había desaparecido sin dejar rastro.

Precisamente, el nombre de la Congregación: *San José de la Aparición*, se debió probablemente a una aparición que tuvo la fundadora, según lo contaba su propia sobrina, señora Camille Brusley. En carta al abad Brunet le dice: *Yo no sé si usted tiene conocimiento de la aparición de san José a mi tía en 1880. Ella no habló jamás de esto, pero mi madre (Rosina de Bermond), a quien ella le había hecho la confidencia, me contó que, al comienzo de su vocación, estando absolutamente desesperada por la oposición que encontraba por parte de su padre, se postró de rodillas y rezó con todo su corazón. San José se le apareció y le dijo: “No te desanimas, hija mía, encontrarás obstáculos, tendrás mucho que sufrir y amarguras que soportar, pero tu obra prosperará”*⁴⁹.

Dice el famoso apóstol y místico francés padre Lamy (1853-1941): *Comencé a sentir deseos de ser sacerdote el día de la primera comunión a los 11 años. Yo estudiaba, cuando podía, pero sólo podía por la noche y tenía instrucción primaria. Yo no podía entender cómo podría llegar a ser sacerdote. No tenía los medios y me creía incapaz. Estaba desesperado. Y, entonces, se me apareció san José y me confirmó en mi vocación. Me dijo: Serás sacerdote y un buen sacerdote. Desde entonces, hice todos los*

⁴⁷ Crisógono de Jesús, *Vida de san Juan de la cruz*, BAC, Madrid, 1982, p. 258. Este relato lo escribió de su puño y letra el padre Juan Evangelista, que dice al terminar: *Esto sucedió el año de 1584 y por verdad lo firmo en nuestro convento de los Santos Mártires de Granada el 25 de abril de 1627*. Este relato se encuentra en el manuscrito 7003 folio 158.

⁴⁸ Del libro *Emilia de Vialar*, Ed. Congrégation des Soeurs de St. Joseph de l’Aparition, 1987, p. 172.

⁴⁹ ib. p. 53.

esfuerzos posibles para llegar a serlo. San José me lo dijo con tono imperativo y extendiendo su mano hacia adelante como para jurar⁵⁰.

La segunda vez que se me apareció fue en la Courneuve. Me habló de cosas personales. Él es muy bueno, pero tiene la voz tan dulce como la Virgen. Tiene el acento de su país y la voz un poco ronca como la de un oriental. La tercera vez, fue también en la Courneuve, en la sala del jardín, no en la iglesia. Había colocado allí la imagen de san José. Era el 3 de julio de 1917. Las damas de la parroquia la habían limpiado y yo la vi tres o cuatro días después. Cuando entré en la sala, él estaba allí sonriente. Yo le pregunté: ¿Eres san José? El me habló de cosas personales⁵¹.

Dice san Luis Orión: *Estábamos en marzo de 1900. Eran tiempos en que no teníamos nada, no teníamos pan, y san José vino en nuestra ayuda... Estábamos con mucha necesidad de dinero y nos encomendamos a san José, que es invocado como administrador, o mejor, como proveedor de las casas religiosas como él lo fue de la Sagrada Familia... Un día, estábamos sin nada y, exactamente, durante la novena de san José, la antevíspera de su fiesta, parecía que san José no nos quería ayudar. Pero he aquí que se presenta a nuestra puerta un señor que pregunta:*

- *¿Dónde está el Superior?*

El portero va a decirme:

- *Un señor quiere hablarle.*
- *¿Es un acreedor?*
- *No lo conozco.*
- *¿No es el lechero o el carnicero?*
- *No sé.*

Eran tiempos en que detrás de un acreedor venía otro y no me dejaban descansar. Bajé las escaleras aprisa y me encuentro a un señor modestamente vestido, con barba. Y me dice:

- *¿Usted es el Superior? Aquí hay un dinero.*

Y dejó un sobre grueso con dinero. Esto lo recuerdo como si hubiera sido esta mañana. Yo le pregunté, si debíamos celebrar algunas misas a su intención. Él me dijo que no, que debíamos seguir rezando. Yo no lo había visto nunca. Me miró un momento, se inclinó y se fue deprisa. Hubiera querido detenerlo, pero no tuve el coraje. Sin embargo, su presencia y sus palabras me dejaron encantado. Y, mientras salía, los que habían estado presentes me dijeron que el rostro de aquel señor tenía un no sé qué de celestial. Y, entonces, fuimos todos sobre sus pasos a ver dónde iba. Pero aquel

⁵⁰ Biver Paul, *Le Père Lamy*, Ed. Serviteurs de Jesus et de Marie, 1966, pp. 25-26.

⁵¹ *Ib.* pp. 123-124.

hombre salió por la puerta, dio unos pasos, bajando las escaleras exteriores, y no se le vio más ni a derecha ni a izquierda ni en el patio ni en la iglesia. Mandé a dos que fueran a buscarlo, pero no lo encontraron. Apenas había salido y ya había desaparecido.

Vino Monseñor Novelli, le contamos lo sucedido, y dijo:

- *Era san José, era verdaderamente san José.*

Yo le hice observar:

- *Pero era joven, demasiado joven y con barba rojiza...*

Él me respondió:

- *San José no debía ser viejo.*

Lo cierto es que en el sobre había tanto dinero como para pagar a todos los deudores más urgentes y más importantes. Y siempre se lo agradecemos a san José⁵².

La venerable Consolata Betrone (1903-1946) escribió en su Diario: El 20 de marzo de 1935 Franca me escribió una carta en la que me anunciaba la enfermedad de mi padre y su angustia. La Madre Priora me repetía, a veces, que debía rezar por mi papá. En la mañana del 17 de abril, en la comunión, yo le ofrecí mi papá a Jesús para que, si era su voluntad, lo llevara con Él antes de que terminara el año. Ese mismo día moría mi padre. Yo estaba haciendo turno para confesarme y rezaba el rosario, ignorante de su muerte. La Priora no quiso darme la noticia hasta la tarde. ¿Por qué Jesús no me había dicho nada de la muerte de mi padre? Yo le pregunté:

- *Jesús, ¿dónde está mi papá?*
- *Está en el purgatorio, Consolata.*
- *Libralo, te lo suplico.*
- *Lo libraré el sábado por la mañana.*
- *¿Hasta el sábado?*

En la tarde del Jueves Santo, oí la voz angustiada de mi padre que me decía en dialecto: ¡Sufro tanto! Y Jesús estaba inexorable: No, No, hasta el sábado no lo puedo liberar.

Entonces, me confié a san José, eligiéndolo como mi padre. Y se me apareció con la Virgen María. San José me dijo:

⁵² Discurso de Don Orión del 18 de marzo de 1938, citado por Gemma Andrea, *I fioretti di Don Orione*, Ed. EDB, Bologna, 2002, pp. 68-71.

- *Consolata, ¿qué tienes? ¿Estás triste?*
- *San José, mi padre está en el purgatorio y Jesús no quiere liberarlo hasta el sábado por la mañana.*
- *No te preocupes, lo liberará mañana, Viernes Santo.*
- *Pero Jesús no quiere, se lo he pedido tanto...*
- *Oh, a Jesús le mando yo y mañana liberará a tu padre.*

El Viernes Santo, cuando estábamos en la función litúrgica, se me aparece mi papá, apenas salido del purgatorio. La vista de mi papá no se borrará jamás de mi mente. Su rostro tenía señales de haber sufrido, pero tenía una paz profunda. Me habló en dialecto y me dijo que iba al paraíso y que allí rogaría por mí y por toda la familia⁵³.

El 9 de noviembre de ese mismo año 1935, san José, a quien había nombrado padre, en lugar de su papá muerto, le dice: *Te ayudaré en tu misión y te asistiré en el último momento. Soy el protector de los moribundos y el terror de los demonios. En los últimos momentos de tu vida, yo estaré a tu lado espiritualmente, sensiblemente. ¿Estás contenta?* El 26 de noviembre de 1938, Jesús le dijo: *Te doy a san José por protector hasta el último respiro, para que te ayude y te prepare una santa muerte.*

Y ella decía: *¡Es tan bello vivir con mis tres: Jesús, la Virgen y san José!⁵⁴. Con Jesús, María y san José, se disfruta de un cielo anticipado⁵⁵.*

El padre Herminio Higuera, párroco de La Felguera (Asturias-España), en una charla que dio el 18 de marzo de 1982 a los Cruzados de Santa María en Valladolid, les contó un hecho personal. Dijo así:

Estaba empeñado en la reconstrucción de la iglesia parroquial y un domingo, a las nueve de la noche, estaba en el despacho parroquial, cuando entró un señor venerable de unos 65 años, con una barba de unos ocho días, barba blanca. Al verle, me dio una corazonada desde el primer momento. Le dije:

- *Siéntese.*
- *No, no, es un momento. Vengo a entregarle lo que usted necesita.*

Yo tenía un Diario donde iba apuntando las colaboraciones de los feligreses para que todos pudieran ver cómo habían colaborado, y tomé el libro para enseñárselo, pero me dijo:

- *No, no hace falta.*

⁵³ Anónimo, *Suor Maria Consolata Betrone*, Ed. Monastero Clarisse Capuccine, Testona (Turín), 1998, p. 53.

⁵⁴ Diario, 3 de mayo de 1943.

⁵⁵ Diario, 5 de mayo de 1943

Me dejó el dinero y salió. Yo salí detrás de él para despedirlo en la puerta. Salí del despacho, crucé el portal, luego la puerta, salí a la plaza y aquel hombre había desaparecido. Y era una plaza con una explanada enorme sin rincones. Yo me quedé mirando a un lado y a otro y no vi nada. Regresé al despacho y guardé el sobre en el cajón bajo llave, sin abrirlo, y me fui a cenar. Aquella noche no pude dormir, yo creía que había sido san José, que se me había aparecido, con una vestimenta sencilla como la blusa de los comerciantes. Al día siguiente, me senté al confesionario temprano, como todos los días, haciendo oración. Después celebré la misa. Fui a desayunar, pero yo estaba intranquilo de toda la noche y me dirijo al despacho parroquial para abrir el sobre, pensando que aquello era un milagro de san José. Abro el sobre y era matemático, exactamente el dinero que necesitaba. Para mí fue un milagro. Eran unos cuantos miles los que debía y ni un céntimo más ni un céntimo menos. Exactito. Eso fue a mi juicio uno de los milagros que san José ha hecho conmigo, aparte de que yo siempre le he tenido mucha devoción desde que me la dio mi madre.

Una religiosa, a quien conozco personalmente y que tiene dones místicos extraordinarios, me contaba confidencialmente algo que le sucedió, cuando tenía unos 10 años de edad y vivía en casa de sus padres. Un día, por la mañana, tocaron a la puerta y ella salió a ver quién era. Vio a una familia muy pobre; el papá tenía un aspecto muy distinguido e iba con barba; sus ojos irradiaban paz y amor. La señora llevaba un niño dormido entre sus brazos e, igualmente, irradiaba amor y ternura. Al verlos, pensó que querían algo de comer, pues eran muchos los que en aquellos tiempos, año 1947, en España, iban pidiendo limosna por los pueblos. Su madre le había dicho siempre que nunca dejara irse a ningún pobre sin darle algo; pero que, al entrar a buscar la comida, cerrara la puerta, pues a un vecino le habían robado.

Ella se sintió tan confiada en presencia de aquella familia pobre que quiso entrar a buscar la comida, dejando la puerta abierta. Entonces, la señora la llamó por su nombre y le dijo que cerrara la puerta. ¿Cómo sabía ella su nombre, si nunca se habían visto? ¿Cómo sabía que debía cerrar la puerta para obedecer a su mamá? La niña le dijo: *Si mi mamá estuviera aquí, no les cerraría la puerta.* Y se volvió a buscar algo de comida para darles. Pero la señora cerró la puerta. Al regresar, ya no estaban. Preguntó a las vecinas y nadie supo decir dónde estaban, no los pudieron localizar, a pesar de que no podían haber ido muy lejos sin tener medios de transporte.

Esta niña, hoy religiosa, siempre pensó que fue la Sagrada Familia y nunca se olvida de aquella mirada dulce y transparente de san José y de la Virgen, que le inspiraron tanta confianza, amor y ternura hasta el día de hoy.

MILAGROS DE SAN JOSÉ

Si fuéramos a escribir todos los favores y milagros, hechos por Dios por intercesión de san José a sus devotos, no tendríamos suficiente espacio en todos los libros del mundo. Por eso, sólo pondremos unos poquitos, como una muestra del gran

poder de intercesión de san José, pues, después de María, es el santo más grande y con mayor poder de intercesión.

- *Sucedió en Shangai (China) en 1934. El abogado Lo Pa Hong, cristiano fervoroso y padre de nueve hijos, vuelve a su casa al anochecer y ve a un hombre echado en el suelo. Llama a un coolí para trasladarlo al hospital más próximo, pero no lo quieren recibir. Entonces, el buen samaritano lo carga sobre sus hombros y lo lleva a su casa para cuidarlo. Pero, a partir de ese día, piensa en construir un hospital para enfermos pobres. Conoce un cementerio abandonado, que sirve para depurar aguas residuales. Allí, a la caída de la noche, van algunas mujeres para dejar abandonados a sus bebés que, después, serán despedazados y devorados por los perros. Compra el terreno y comienza la construcción; pero, pronto, debe detener la construcción por falta de fondos.*

Se encomienda a san José y coloca su imagen en medio del terreno, pidiéndole que le ayude. Después se pone a pedir ayuda por todas partes y recibe tanto dinero que, no sólo puede terminar la construcción del hospital, sino que sigue construyendo más hospitales, un orfanato para niños abandonados, un hogar para mujeres perdidas, un centro para ciegos, otro para inválidos, una escuela profesional para jovencitas, una escuela de artes y oficios, y treinta y tres capillas por toda aquella región. Además, como catequista, prepara y bautiza a 200 personas, entre ellos algunos condenados a muerte, bautizados, antes de la ejecución.

Lo Pa Hong parecía incansable y siguió trabajando hasta el 30 de diciembre de 1937. A los 64 años de edad murió mártir de la caridad, pues dos hombres a sueldo lo asesinaron. ¡Un santo de nuestro tiempo! San José le permitió realizar una obra de caridad sin igual en poco tiempo⁵⁶.

- *Un obispo misionero irlandés, Monseñor O. Hair, estuvo ejerciendo el apostolado durante muchos años en Sudáfrica... En una de sus caminatas se pierde. No sabiendo qué hacer, invoca a su ángel de la guarda, a san José y a Nuestra Señora del Buen Consejo, y sigue su camino completamente desorientado. Al fin, llega a un grupo de casas. Precisamente, un campesino está en ese momento trabajando cerca de su casa, y le dice:*

- *Llega usted en buen momento, pues en la casa vecina hay un hombre que se está muriendo.*

El obispo se presenta en casa del moribundo y, a su vista, éste se pone a llorar de alegría, exclamando:

- *Yo soy irlandés. Cuando era niño, mi madre me enseñó a rezar a san José, pidiéndole la gracia de una santa muerte. He rezado esta plegaria todos los días*

⁵⁶ Agustín María, *Id a José*, o.c., pp. 95-96.

de mi vida. A los 21 años, después de haber participado en la guerra, me quedé en África. Cuando caí enfermo, le recé a san José con más fervor aún, y ahora me manda un sacerdote de forma inesperada.

Al día siguiente, el enfermo murió en la paz del Señor, habiendo tenido una buena muerte⁵⁷.

- A finales del siglo XIX, el padre Juan abad de la abadía de Fontfroide (Francia) fue testigo de un favor especial de san José. Él mismo cuenta:

Durante mi estancia en la abadía de Senanque, una tarde el portero me dijo:

- *Un señor pregunta por usted.*

Voy a su encuentro. Era un hombre apuesto, bien vestido, de modales distinguidos, pero parecía turbado. A pocos pasos de él, pastaba un soberbio caballo negro. Y me dice:

- *Yo no lo conozco a usted. Lo he visto de lejos y lo he hecho llamar. Mi caballo me llevó por las rocas y se ha detenido delante de su puerta. ¿Qué casa es ésta?*
- *Es un monasterio.*
- *Yo soy el director del circo imperial de Lyon. Mis negocios van de maravilla. Tengo a mis órdenes un personal numeroso, pero estoy atormentado por la idea de suicidarme. Yo nunca conocí a mi padre. A los 7 años perdí a mi madre. Después de la muerte de mi madre, cogí el poco dinero que encontré y me fui al circo vecino. Estaba completamente solo, no tenía parientes ni amigos. El director del circo me trató como a un hijo suyo y, al morir, me dejó su circo. He estado por todas partes, he ganado mucho dinero. Pero, desde hace un tiempo, no sé qué me pasa, me siento desgraciado y me quiero ahogar.*

Mi madre me enseñó una oración que me hacía recitar todos los días: “Dios te Salve José, lleno de gracia divina, bendito seas entre todos los hombres y bendito es Jesús, el fruto de tu virginal esposa. San José, destinado a ser padre del Hijo de Dios, ruega por nosotros en nuestras necesidades familiares, de salud y trabajo, y dignate socorrernos en la hora de nuestra muerte. Amén”.

Recito esta oración todos los días antes de dormir. Hoy llevé mi caballo a orillas del Ródano; pero saltó hacia atrás y escapó. Por primera vez en mi vida, no he sido dueño de mi animal.

Yo lo abracé y él se sintió conmovido. Le dije:

⁵⁷ ib. p. 13.

- *Usted cenará con nosotros esta noche, dormirá en el duro suelo y mañana pasará el día aquí.*

Se quedó tres días con nosotros. Lo instruí en las verdades fundamentales de la fe. Se confesó y comulgó. Después regresó a Avignon totalmente transformado, ordenó sus negocios, vendió su circo, distribuyó el dinero a los pobres y se hizo religioso. Algunos años más tarde, se sintió aquejado de fiebres altas y murió como un santo, joven aún y desconocido. Vean lo que vale la protección de san José. Él fue fiel a la oración, aun sin comprender lo que decía y sin saber a quién se dirigía, y recibió su recompensa⁵⁸.

- En la noche del 2 de enero de 1885, un anciano se presentó en casa de un sacerdote para pedirle que fuera a ver a una mujer agonizante. El sacerdote siguió al desconocido. La noche era muy fría, pero el anciano parecía no darse cuenta de ello. Iba adelante y decía al sacerdote para tranquilizarlo, pues la zona era de mala fama:

- *Yo lo esperaré a la puerta.*

La puerta donde se detuvo era una de las más miserables del barrio... Al llegar junto a la moribunda, la moribunda estaba diciendo entre gemidos:

- *¡Un sacerdote! ¡Un sacerdote! ¡Me voy a morir sin sacerdote!*
- *Hija mía, yo soy sacerdote. Un anciano me llamó para que viniera.*

La enferma le confesó los pecados de su larga vida de pecadora y el sacerdote le preguntó si había observado alguna práctica de devoción en su vida.

- *Ninguna, respondió, salvo una oración que recitaba todos los días a san José para obtener la buena muerte.*

El sacerdote, después de confesarla, le dio la comunión y la unción de los enfermos, y ella quedó muy reconfortada. Cuando el sacerdote llegó a la puerta, no encontró a nadie. Pero, reflexionando sobre el acontecimiento de esa noche y sobre el misterio consolador que había ejercido, sintió nacer en su corazón la convicción de que el caritativo anciano no era otro que el glorioso y misericordioso san José, patrono de la buena muerte⁵⁹.

*- El 2 de noviembre de 1853, una joven, inspirada por Dios, concibió la idea de fundar una Congregación para auxiliar a las almas del purgatorio. Consultó con el santo cura de Ars, quien le dio consejos y le ayudó en esta Obra. La fundadora, muy devota de san José, le prometió, que si la Obra se llevaba a cabo, la primera casa fundada sería en su honor. Y la Obra se realizó con el nombre de *Auxiliadoras de las almas del**

⁵⁸ ib. p. 19.

⁵⁹ ib. p. 24.

purgatorio. Al día siguiente de adquirir una casa en París para comenzar la Obra, un desconocido, que no sabía nada, les hizo regalo de una estatua de san José, como si el mismo san José hubiera querido hacerse presente y declararse protector de la Obra⁶⁰.

- María Repetto había nacido en 1807 en Voltaggio, al norte de Génova. A los 22 años entra en el convento de las Hijas de Nuestra Señora del Refugio en Bisagno. Siendo de salud precaria, la emplean en la costura; luego pasa a la enfermería, y, finalmente, a la portería. Como portera, manifiesta una gran devoción a san José. A los visitantes les aconseja acudir al esposo de María. Si alguien viene a pedir consejo o ayuda, le dice que espere un momento y va a rezar delante de la imagen de san José en el corredor inmediato. Después de un momento, regresa y da la respuesta adecuada.

En una ocasión, una esposa le pide oraciones porque su marido se había quedado ciego. La religiosa le aconseja rezar a san José y luego va a rezar ante la imagen del santo. Al día siguiente, vuelve la mujer y le dice que su esposo había recobrado la vista. La hermana María, gran devota de san José, fue beatificada por el Papa Juan Pablo II en 1998.

En la ciudad de San Luis en Estados Unidos, el año 1866, hubo una epidemia de cólera que mató durante dos meses a unas 280 personas cada día. En la parroquia de San José, el párroco y superior de la Comunidad de jesuitas, el padre Joseph Weber, les invitó a hacer un compromiso con Dios para construir un monumento a san José, el patrono de la parroquia, si cesaban las muertes. A partir del día en que hicieron la solemne promesa a Dios por medio de san José, se acabaron las muertes en la parroquia, que anteriormente eran alrededor de 25 diarias, sólo en la parroquia.

Ninguna persona de las familias que hicieron el compromiso murió. Esto fue considerado como un milagro. Y cumplieron su promesa. Construyeron un magnífico altar en el presbiterio de la iglesia, el altar principal, que todavía puede verse y que, desde entonces, se llama el altar de las respuestas (a las oraciones). Este milagro fue registrado como un hecho auténtico en los documentos de la parroquia del año 1866, para gloria de san José⁶¹.

- En la Costa oriental de África florecía, en el siglo XIX, una misión en Mandera. El padre Hacquard refiere la fundación de la misión:

Corría el año 1880 y necesitábamos una misión intermedia entre Bagamoyo y Mhomda. Acompañado del padre Machón, emprendí el viaje para buscar un sitio conveniente para establecer un pueblo cristiano, encomendándonos a san José. El día 19 de marzo, fiesta de san José, emprendimos la marcha y nos dirigimos a Udoé, un lugar jamás visitado por ningún europeo. Los indígenas de aquella comarca eran antropófagos y por ninguna parte nos concedían la autorización de establecernos. Yo

⁶⁰ ib. p. 141.

⁶¹ www.shrineofstjoseph.org.

me dirigí a san José, encomendándole el éxito de nuestro viaje. De Udoé pasamos a Uriguá, caminando sin guía ni norte, a la aventura, pero en ningún sitio nos permitían establecer la misión hasta que llegamos a la casa del cacique Kingarú, llamado cara de serpiente.

Al instante que nos vio, se detuvo admirado y, mirándonos fijamente, prorrumpió en expresiones:

- *Sí, ellos son. ¡Los mismos! Escuchadme. Esta noche, no sé si despierto o dormido, he visto ante mí a un venerable anciano que, tocándome como para despertarme, me ha dicho: “Kingarú, sepas que vienen a tu casa con una pequeña caravana dos blancos, recíbelos bien y dales cuanto te pidan”. Y esos sois vosotros, los mismos que yo vi.*

Entonces, llamó a las gentes del pueblo y les dijo:

- *Mirad a estos dos blancos, a quienes vi esta noche juntos con un anciano y de quienes os he hablado esta mañana. Ellos son.*

Permanecimos allí ocho días y todos se esforzaron en atendernos bien. Una vez elegido el lugar de nuestra vivienda, dispusimos de nuevo la partida; para la cual, el mismo Kingarú quiso acompañarnos y servirnos de guía y de escolta. Al cabo de quince días, vino a visitarnos a Bagamoyo y, llegado el momento de comenzar la obra proyectada, volvió de nuevo con gran tropa de hombres para conducir a los misioneros y llevar todo el equipaje y enseres necesarios. Él es uno de los más asiduos y constantes asistentes a los ejercicios de la Misión. Esto y mucho más ha obrado san José por el pueblo de Manderá, por lo cual le debemos honor y gloria y reconocimiento eternos⁶².

Quizás el caso más espectacular, en cuanto a milagros obrados por intercesión de san José, lo encontramos en Montreal, donde vivía el ahora beato André (1845-1937). El hermano Andrés, de la Congregación de la Santa Cruz, no era sacerdote, durante 40 años fue portero del convento y, por más de 60 años, realizó milagros extraordinarios por intercesión de san José. Su devoción a san José le vino de su madre, muerta cuando era todavía un niño. A todos los que le pedían oraciones, les decía que no separaran su amor a José del de María y de Jesús, presente en la Eucaristía. Él era un hombre de profunda oración ante Jesús sacramentado y amaba entrañablemente a María, pues andaba rezando el rosario a todas horas; pero, cuando le pedían favores, se los pedía a san José. Él se llamaba a sí mismo el perrito de san José, pero fue el gran apóstol de san José del siglo XX.

Los milagros realizados los hacía con toda sencillez. A veces, les decía a los enfermos que debían hacer una novena a san José y confesar y comulgar; y, después de la novena, quedaban curados. En ocasiones, les decía que no se preocuparan, que él

⁶² Tomado de *Las misiones católicas*, tomo IV p. 54 de 1883.

rezaría a san José personalmente por su caso. Pero lo normal era darles medallas de san José y pedirles que se frotasen en la parte enferma de su cuerpo; o les daba aceite de la lámpara que ardía frente a la imagen de san José, para que se unguieran con él. De este modo se producían milagros espectaculares por cientos. Y esto ocurrió durante 60 años de su vida, pues murió a los 91.

A los que quedaban curados, les decía que fueran a agradecerse a san José. Algunos se sentían defraudados y decían que eso de frotarse con una medalla o con aceite de san José era pura superstición, y no se curaban. Por eso, decía: *Muchos enfermos no se sanan debido a su falta de fe. Es preciso tener fe para frotarse con la medalla o el aceite de san José*⁶³.

En el año 1926, fueron reportados por la prensa 1.611 personas que decían haber sido curadas de graves enfermedades, y otras 7.334 decían haber obtenido favores extraordinarios de orden material o espiritual. ¡Algo realmente maravilloso! El hermano André fue beatificado por el Papa Juan Pablo II el 23 de mayo de 1982.

La venerable María Angélica Álvarez Icaza (1887-1986) cuenta en sus *Memorias*: *En la capilla había un altar con una imagen del señor san José, que llamábamos “San José del Paso” por encontrarse precisamente en un lugar de mucho paso. Como yo lo estaba viendo casi continuamente por la vecindad con la capilla, le empecé a cobrar mucha devoción a san José y más que él me empezó a mimar mucho, porque todo cuanto deseaba (y eran muchas cosas) las dibujaba en un papel y se las ponía en las manos del santo bendito y, con una eficacia asombrosa, en seguida me concedía mis súplicas: Ya fuera un santo Cristo para el cuarto de la Madre (y a los pocos días nos lo regalaron), ya fuera candeleros para el altar de Nuestra Señora (y a no tardar allí estaban los candeleros), en fin, un libro que deseaba, una lámpara, floreros, cuanto hay, lo mismo era pedirselo que obtenerlo. Esto cundió, no sólo entre las Hermanas que con frecuencia le hacían de esta manera sus peticiones, sino también entre las niñas del Pensionado, y el bondadoso santo siempre nos escuchaba*⁶⁴.

Decía la Madre Teresa de Calcuta: *Confiamos en el poder del nombre de Jesús y también en el poder intercesor de san José. En los comienzos de nuestra Congregación, había momentos en los que no teníamos nada. Un día, en uno de esos momentos de gran necesidad, tomamos un cuadro de san José y lo pusimos boca abajo. Esto nos recordaba que debíamos pedir su intercesión. Cuando recibíamos alguna ayuda, lo volvíamos a poner en la posición correcta.*

Un día, un sacerdote quería imprimir unas imágenes para estimular y acrecentar la devoción a san José. Vino a verme para pedirme dinero, pero yo tenía solamente una rupia en toda la casa. Dudé un momento en dársela o no, pero finalmente se la di. Esa misma noche, volvió y me entregó un sobre lleno de dinero:

⁶³ Bergeron Henri-Paul, *O irmao André*, Ed. Loyola, Sao Paulo, 1984, p. 71.

⁶⁴ Álvarez Icaza María Angélica, *Memorias*, libreta N° 8.

cien rupias. Alguien lo había parado en la calle y le había dado ese dinero para la Madre Teresa⁶⁵.

Monseñor Amancio Escapa, obispo auxiliar de la arquidiócesis de Santo Domingo en la República Dominicana, cuenta el milagro, ocurrido el año 2001, a su hermano gemelo. Dice: *Mi hermano llega al hospital de Valladolid con respiración asistida a tope, más muerto que vivo. El primer diagnóstico fue neumonía doble producida por legionella. Esto le provoca hemorragia interna. Después de varios estudios, se deciden a operarlo de estómago. A los tres días, le someten a hemodiálisis, porque el riñón comenzaba a dar señales de fallo. Le practican la traqueotomía. Durante los cuarenta y ocho días que permaneció en la UVI (Cuidados intensivos), en dos ocasiones, hay infección de virus hospitalario. Permaneció en el hospital durante setenta y un días.*

Pedí oraciones a cuantos conocía. Puedo decir que mi vida en esos momentos era una oración continua. El centro de la misma siempre fue el sagrario. Le pedía a Jesús con toda mi alma conformidad con su voluntad. Había puesto a mi hermano en las manos de Dios. Y, como es natural, consciente de mi pobreza, busqué mis intercesores ante Jesús. Estos fueron la Virgen María y san José.

A la Virgen le rezaba dos rosarios diarios. A san José comencé con mis primas a bombardearle con sendas y continuadas novenas. No habíamos terminado una, cuando a mi hermano se le presentaban nuevas complicaciones. A cada complicación, una nueva novena; cinco en total. En todas las peticiones dirigidas a san José, la situación difícil se superaba.

Creo que mi hermano es fruto de un milagro de Dios y dispongo de los testimonios de los mismos médicos que lo atendieron. ¿Quiénes fueron los autores del milagro? Para mí, Jesús Eucaristía, el jefe, como les decía a mis primas, y que era el centro. María, mi abogada. Y san José, mi intercesor. Por eso, mi corazón está lleno de gratitud, primero a Dios, después a mis grandes intercesores, la Virgen María y san José, y a todos los que se unieron a mí y me apoyaron con su oración. A todos gracias⁶⁶.

PALABRAS DE ALGUNOS SANTOS

Decía san Efrén (306-372): *Nadie puede alabar dignamente a José⁶⁷.*

San Juan Crisóstomo (+407) afirma con relación a san José: *No pienses, oh José, que por haber sido concebido Cristo por obra del Espíritu Santo, puedes tú ser ajeno a*

⁶⁵ Madre Teresa de Calcuta, *Los cinco minutos de la Madre Teresa*, Ed. Claretiana, Buenos Aires, 2000, p. 60.

⁶⁶ Testimonio extraído de la revista *Alabanza* de la Renovación carismática de la República Dominicana, N° 147 del año 2002.

⁶⁷ Op. Sir. 3,600.

*esta divina economía. Pues, aunque es cierto que no tienes parte alguna en su generación y la madre permanece Virgen intacta, sin embargo, todo cuanto corresponde al oficio de padre, sin que atente en modo alguno contra la virginidad, todo te es dado a ti. Tú le pondrás el nombre al hijo, pues tú harás con él las veces de padre. De ahí que, empezando por la imposición del nombre, te uno íntimamente con el que va a nacer*⁶⁸.

Santa Brígida (+1373), la gran mística, en sus *Revelaciones*, dice que un día le dijo la Virgen María: *José me sirvió tan fielmente que jamás oí de su boca una sola palabra de lisonja ni de murmuración ni de ira, pues era muy paciente, cuidadoso en su trabajo y, cuando era necesario, suave con los que reprendía, obediente en servirme, pronto defensor de mi virginidad, fidelísimo testigo de las maravillas de Dios. Igualmente, estaba tan muerto al mundo y a la carne que no deseaba más que las cosas celestiales*⁶⁹.

San Francisco de Sales escribía a santa Juana de Chantal el 19 de marzo de 1614: *San José es el santo de nuestro corazón, el padre de mi vida y de mi amor.*

San Leonardo de Puerto Maurizio (+1751) decía: *Honrad a Jesús, José y María. Grabad en vuestro corazón con letras de oro esos tres nombres celestiales, pronunciadlos a menudo, escribidlos en todas partes. Repetid, muchas veces al día esos nombres sagrados, y que estén también en vuestros labios en el último suspiro.*

San Alfonso María de Liguori (+1787) escribió: *Oh José, me alegro, porque Dios os ha juzgado digno de ser padre de Jesús y habéis visto someterse a tu autoridad al que obedecen los cielos y la tierra. Dios ha querido obedeceros. Por eso, yo quiero ponerme a tu servicio, honraros y amaros como mi Señor y Maestro*⁷⁰.

San Juan Bosco según se nos cuenta en sus *Memorias biográficas*, era muy devoto de san José. *Lo eligió como uno de los patronos del Oratorio, colocó a los alumnos artesanos bajo su protección y lo proclamó protector de los exámenes de los estudiantes. A él recurría en sus apuros y exhortaba a los demás a invocarlo. Varias veces al año, hablaba en la plática de la noche sobre la eficacia de su intercesión, hacía celebrar la fiesta del patrocinio de san José el tercer domingo después de Pascua y solía preparar a los alumnos con breves charlas llenas de fervor. Los jóvenes santificaban el mes dedicado a este santo en la Iglesia, individualmente o por grupos libres, pues no había prescripción reglamentaria, pero era tan grande la devoción que les había inspirado que casi todos tomaban parte en aquella piadosa práctica. Don Bosco quiso siempre que hubiese un altar dedicado a san José en todas las iglesias que él levantó. Tuvo una gran alegría y exteriorizó su contento, cuando el Papa Pío IX lo proclamó patrono de la Iglesia universal; y estableció en 1871 que, en todas sus casas, lo mismo los estudiantes que los aprendices, debían celebrar su fiesta el diecinueve de*

⁶⁸ Homilía sobre el Evangelio de san Mateo 4, 6.

⁶⁹ Revelaciones libro 6, cap. 59.

⁷⁰ San Alfonso María de Liguori, *Une année de méditations*, Ed. Avon, 1887, p. 587.

marzo, guardando completo descanso de todo trabajo, pues por aquellos años el diecinueve de marzo no era día festivo.

En 1859 daba Don Bosco una prueba de su constante devoción a san José, añadiendo en el devocionario “El joven cristiano” una práctica piadosa, memoria de los siete dolores y gozos de san José; una oración al mismo santo para obtener la virtud de la pureza y otra para impetrar una buena muerte con hermosas canciones religiosas en su honor⁷¹.

Y Don Bosco contaba lo siguiente: *Hace pocos años, un pobre muchacho de Turín, que no había recibido ninguna instrucción religiosa, fue un día a comprar una cajetilla de tabaco. Al volver donde su compañeros, quiso leer la parte impresa en el envoltorio del tabaco. Era una oración a san José para obtener la buena muerte... Tanto la estudió que se la aprendió de memoria y la rezaba cada día, casi materialmente, sin intención alguna de alcanzar ninguna gracia.*

San José no quedó insensible ante aquel homenaje, en cierto modo involuntario; tocó el corazón del pobre joven, se presentó a Don Bosco y él le proporcionó la inestimable fortuna de llevarlo a Dios. El joven correspondió a la gracia, tuvo oportunidad de instruirse en la religión que había descuidado hasta entonces por ignorarla y pudo hacer bien su primera comunión. Al poco tiempo, cayó enfermo y murió, invocando el nombre de san José, que le había obtenido la paz y el consuelo de aquellos últimos momentos⁷².

Santa Teresita del Niño Jesús dice en su Autobiografía: *Rogué a san José que fuese mi custodio. Desde mi infancia había sentido hacia él una devoción que se confundía con mi amor a la Santísima Virgen. Con esto emprendí sin miedo mi largo viaje. Iba tan bien protegida que me parecía imposible tener miedo⁷³.*

Santa Bernardita Soubirous, la vidente de la Virgen en Lourdes, era muy devota de san José. Cuando murió su padre en 1870, escogió a san José como su padre en la tierra.

Un día, una hermana la sorprendió rezando una novena a la Virgen delante de una imagen de san José, y le dijo que eso estaba muy mal, porque debía rezar la novena delante de la imagen de la Virgen. Pero ella le respondió:

- *La Santísima Virgen y san José están perfectamente de acuerdo y en el cielo no hay celos ni envidias.*

Un día de 1872, se fue a hacer una visita a la iglesia y les dijo a las hermanas de la enfermería:

⁷¹ Memorias biográficas tomo VI, pp. 152-153.

⁷² Ib. p. 152.

⁷³ MA fol 57.

- *Voy a hacer una visita a mi padre.*
- *¿A vuestro padre?*
- *Sí, ¿no sabéis que ahora mi padre es san José?*⁷⁴

Y decía: *Cuando no se puede rezar, es bueno encomendarse a san José*⁷⁵.

Cuando la enterraron el 30 de mayo de 1879, lo hicieron en la cripta subterránea de la capilla de san José, en el jardín del convento y no en el cementerio público. En las Actas del proceso de beatificación, una de las religiosas declaró que repetía frecuentemente la invocación: *San José, dame la gracia de amar a Jesús y a María como ellos quieren ser amados. San José, ruega por mí y enséñame a rezar*⁷⁶.

Dice santa Faustina Kowalska (1905-1938): *San José me ha pedido tenerle una devoción continua. Él mismo me ha dicho que rece diariamente tres veces el Padrenuestro, Avemaría y Gloria y el “Acordaos” (que se reza en la Congregación). Me ha mirado con gran cordialidad y me ha hecho conocer lo mucho que apoya esta Obra (de la misericordia) y me ha prometido su ayuda especialísima y su protección. Rezo diariamente estas oraciones pedidas y siento su especial protección*⁷⁷.

San Josemaría Escrivá de Balaguer, el fundador del Opus Dei dice: *Tratad a José y encontraréis a Jesús. Tratad a José y encontraréis a María, que llenó siempre de paz el amable taller de Nazaret*⁷⁸.

- *Rezad por mí, invocando como intercesores a nuestra Madre santa María y a san José, nuestro padre y señor, para que yo sea un sacerdote bueno y fiel*⁷⁹.

- *Si queréis un consejo, que repito incansablemente desde hace muchos años: Id a José (Gén 41, 55). Él os enseñará caminos concretos y modos humanos y divinos de acercarnos a Jesús. Tratándole se descubre que el santo patriarca es además maestro de vida interior, porque nos enseña a conocer a Jesús, a convivir con Él, a sabernos parte de la familia de Dios. San José da esas lecciones siendo, como fue, un hombre corriente, un padre de familia, un trabajador, que se ganaba la vida con el esfuerzo de sus manos*⁸⁰.

*Yo le llamo mi padre y Señor y, además, no me da vergüenza decir que lo quiero mucho.*⁸¹

⁷⁴ Dozé André, *Giuseppe una paternità discreta*, Ed. Piemme, 1998, p. 102.

⁷⁵ ib. p. 104.

⁷⁶ Messori Vittorio, *Ipotesi su Maria*, Ed. Ares, Milán, 2005, p. 380.

⁷⁷ Diario, 29 de Julio de 1937, cuaderno III N° 55.

⁷⁸ Es Cristo que pasa 56.

⁷⁹ Carta dirigida a sus hijos con motivo de sus 50 años de ordenación sacerdotal.

⁸⁰ Es Cristo que pasa 38-39.

⁸¹ En una tertulia en Pozoalbero, el 9 de noviembre de 1972.

Santa Teresa de Jesús es quizás la santa más conocida como gran devota de san José. Siendo de votos solemnes en el monasterio de la Encarnación de Ávila, estuvo cuatro días en coma en casa de su familia y todos pensaron que iba a morir.

Dice ella: *Ya tenía día y medio abierta la sepultura en mi monasterio, esperando el cuerpo allá y hechas las honras en uno de nuestros conventos de frailes fuera de aquí, pero quiso el Señor tornase en mí (Vida 5, 10).* La recuperación le costó tres largos años de sufrimiento. Pero se recuperó totalmente y esto se lo atribuía a san José. Dice:

- Tomé por abogado y señor al glorioso san José y encomendéme mucho a él. Vi claro que así en esta necesidad como en otras mayores de honra y pérdida de alma, este padre y señor mío, me sacó con más bien que yo le sabía pedir. No me acuerdo hasta ahora haberle suplicado cosa que la haya dejado de hacer. Es cosa que espanta las grandes mercedes que me ha hecho Dios por medio de este bienaventurado santo, de los peligros que me ha librado así del cuerpo como del alma; que a otros santos parece les dio el Señor gracia para socorrer en una necesidad, este glorioso santo tengo experiencia que socorre en todas y que quiere el Señor darnos a entender que así como le fue sujeto en la tierra, así en el cielo hace cuanto le pide... Querría yo persuadir a todos que fuesen devotos de este glorioso santo por la gran experiencia que tengo de los bienes que alcanza de Dios; no he conocido persona que de veras le sea devota y le haga particulares servicios, que no la vea más aprovechada en la virtud... Si fuera persona que tuviera autoridad de escribir, de buena gana me alargara en decir muy por menudo las mercedes que me ha hecho este glorioso santo a mí y a otras personas... Sólo pido por amor de Dios que lo pruebe quien no me creyere y verá por experiencia el gran bien que es encomendarse a este glorioso patriarca y tenerle devoción... Quien no hallare maestro que le enseñe oración, tome este glorioso santo por maestro y no errará de camino... él hizo que pudiese levantarme y andar y no estar tullida (Vida 6, 6-8).

En el día de la Asunción (1561), estando en un monasterio de la Orden del glorioso santo Domingo... vínome un arrobamiento tan grande que casi me sacó fuera de mí... Parecióme que me veía vestir una ropa de mucha blancura y claridad, y al principio no veía quién me la vestía; después vi a Nuestra Señora hacia el lado derecho y a mi padre san José al izquierdo... Díjome Nuestra Señora que le daba mucho contento que sirviera al glorioso san José, que creyese que lo que pretendía del monasterio se haría y en él se serviría mucho el Señor y ellos dos⁸².

Una vez, estando en una necesidad que no sabía qué hacer ni con qué pagar unos oficiales, me apareció san José, mi verdadero padre y señor, y me dio a entender que no faltarían, que los concertase y así lo hice sin ninguna blanca, y el Señor, por

⁸² Vida 33, 14.

*maneras que espantaban a los que lo oían, me proveyó*⁸³. Por eso, recomendaba encarecidamente a cada una de sus monjas: *Aunque usted tenga muchos santos por abogados, séalo en particular de san José que alcanza mucho de Dios*⁸⁴. Y les decía: *Hijas, sean devotas de san José, que puede mucho*⁸⁵.

*Cuando nombraron a la Madre Teresa de Jesús Priora del convento de la Encarnación de Ávila, tuvo que recurrir a todos sus santos protectores para poder aquietar a las religiosas descontentas. En la silla de la Priora, colocó la imagen de la Virgen Nuestra Señora de la Clemencia, con las llaves del convento en las manos. El sitio de la subpriora estaba ocupado por una imagen de san José*⁸⁶. Y dice ella misma: *La víspera de san Sebastián (19 de enero de 1572) el primer año que vine a ser priora en la Encarnación, comenzando la Salve, vi en la silla prioral, adonde está puesta Nuestra Señora, bajar con gran multitud de ángeles la Madre de Dios y ponerse allí. A mi parecer, no vi la imagen entonces, sino esta Señora que digo. Estuvo así toda la Salve y me dijo: Bien acertaste en ponerme aquí. Yo estaré presente a las alabanzas que hicieren a mi Hijo y se las presentaré*⁸⁷.

Dice el padre Jerónimo Gracián, gran amigo de santa Teresa de Jesús: *Ella puso sobre la portería de todos sus monasterios que fundó, a Nuestra Señora y al glorioso san José; y en todas las fundaciones llevaba consigo una imagen de bulto de este glorioso santo, que ahora está en Ávila, llamándole fundador de esta Orden... Otras muchas cosas pudiera decir que han acaecido a esta misma Madre con el glorioso san José por haberla confesado y haber sido su prelado mucho tiempo*⁸⁸.

Como se ve por los escritos de Santa Teresa, trataba a san José como a un verdadero padre. Y lo llamaba frecuentemente *mi padre y señor san José, mi verdadero padre y señor, mi padre san José, gloriosísimo padre nuestro san José, mi padre glorioso san José...*

San Alberto Magno (1193-1280) dice que la utilidad del matrimonio de María y José para el mundo es *para que todos los cristianos tengan a la Virgen por madre y a san José por padre de sus almas*⁸⁹. Por eso, nosotros podemos llamar a san José nuestro padre, como lo han llamado muchos santos y nosotros podemos seguir su ejemplo.

El beato Juan XXIII, apenas elegido Papa, ordenó que en la basílica del Vaticano, el altar de san José fuera especialmente adornado y embellecido. En ese altar se celebra cada día una misa por la paz del mundo. Durante el concilio Vaticano II lo nombró patrono del concilio y *estableció que en el canon romano de la misa, memorial*

⁸³ Vida 33, 12.

⁸⁴ Aviso 65.

⁸⁵ Cuentas de conciencia 28.

⁸⁶ Efrén de la Madre de Dios, *Tiempo y vida de santa Teresa*, BAC. Madrid, 1977, p. 535.

⁸⁷ Cuentas de conciencia 22.

⁸⁸ Gracián Jerónimo, *Josefina: excelencias de San José*, Madrid, 1944, p. 209.

⁸⁹ q.13 a.4, super missus est.

*perpetuo de la redención, se incluyera su nombre junto al de María, y antes de los apóstoles, de los sumos Pontífices y de los mártires*⁹⁰.

El padre Esteban Gobi, un verdadero santo, fundador del Movimiento sacerdotal mariano, aprobado por la Iglesia, recibió un mensaje en el que le decía la Virgen María: *José fue para mí un esposo casto y fiel, un colaborador inestimable de la custodia amorosa del Niño Jesús; silencioso y providente, trabajador, pendiente de que nunca nos faltara los medios necesarios para nuestra humana existencia, justo y fuerte en el diario cumplimiento de la misión a él confiada por el Padre celestial. ¡Con cuánto amor seguía cada día el admirable crecimiento de nuestro divino hijo Jesús! Y Jesús le correspondía con un afecto filial y profundo. ¡Cómo lo escuchaba y le obedecía, cómo lo consolaba y le ayudaba!... Imiten a mi amadísimo esposo José en su oración humilde y confiada, en el fatigoso trabajo, en su paciencia y en su gran bondad*⁹¹.

ALGUNOS SANTUARIOS DE SAN JOSÉ

El santuario más famoso e importante, dedicado a san José es el santuario fundado por el beato André en Mont Royal, una colina de Montreal. Allí el beato André construyó un pequeño oratorio, que con el tiempo ha dado lugar a un santuario enorme, terminado en 1966. Es el santuario más grande de la Iglesia católica después de la iglesia del Vaticano de Roma. Tiene capacidad para 3.000 personas sentadas y 10.000 de pie. Anualmente, lo visitan unos tres millones de fieles. Y Dios sigue haciendo maravillas por intercesión de san José, como las hacía en vida del beato André.

Otro famoso santuario es del Kalisz en Polonia. Es una iglesia que, fue dedicada a la Virgen en el misterio de la Asunción; pero, desde hace más de tres siglos, se le llama Santuario o Colegiata de san José, a causa de un cuadro de la Sagrada Familia, al que se llama *la imagen milagrosa de san José* por los milagros realizados por intercesión de este santo. El 31 de mayo de 1873, el Papa Pío VI permitió coronar esta imagen milagrosa, colocando una corona en la cabeza de los tres miembros de la Sagrada Familia. Durante la primera sesión del concilio Vaticano II, el Papa Juan XXIII envió su anillo papal para que fuera colocado en la mano de san José. Esto se realizó el 13 de enero de 1963.

En Barcelona existe el santuario de san José de la Montaña, que desde 1895 irradia amor a san José a toda España y al mundo entero. Lo fundó la sierva de Dios Madre Petra de san José. A los pies de la bella imagen de san José, se ven millares de cartas llegadas de todo el mundo. *Son mensajeras de agradecimiento, de angustias de urgente solución y de dulces esperanzas puestas en el padre que tanto concede*⁹².

Otro templo famoso de la misma ciudad de Barcelona es el templo de la Sagrada Familia. El templo se empezó a llamar *L'Església de sant Joseph*, que después amplió el

⁹⁰ RC 6.

⁹¹ 19 de marzo de 1984.

⁹² Gilbert, *San José*, Ed. Balmes, Barcelona, 1972, p. 245.

título y ahora se llama el Templo de la Sagrada Familia; es famoso en el mundo entero por su arquitectura sin igual, obra del gran arquitecto Antonio Gaudí y que, aunque está sin terminar, irradia ya el amor de los tres miembros de la Sagrada Familia.

Otro santuario famoso, especialmente en Francia, es el del monte Bessillon, donde tuvo lugar la aparición de san José al pastor Gaspar Ricard en 1660. Actualmente, hay un bello santuario a san José, donde se encuentran los padres benedictinos, expulsados de Argelia después de la guerra de independencia de ese país.

Por supuesto que hay muchas iglesias y santuarios dedicados a san José en el mundo entero y no tenemos espacio para hablar de todos ellos. Lo importante es saber que el amor a san José está aumentando en el mundo entero y cada día hay más Congregaciones religiosas fundadas bajo su advocación y protección. ¡Que el amor a san José nos estimule a amar, como él, cada día más a Jesús y María. ¡José no es la meta, sino el camino hacia María y Jesús!

REFLEXIONES

Antes de terminar el presente libro, quisiera aconsejarte que tengas una gran devoción a san José. Una devoción sencilla, sin muchas complicaciones. Lo importante es el amor sencillo y puro hacia este santo, que ha vivido tan cerca de Jesús y de María, y que te puede enseñar el camino para amarlos cada día más. Él fue el padre nutricio de Jesús. Algunos lo llaman padre putativo, nutricio, adoptivo, legal o padre virginal. San Agustín lo llama padre de Cristo y san Bernardo padre de Dios.

Pero todos le dicen patriarca. Este título se daba antiguamente a los que eran padres de una numerosa descendencia. Los patriarcas del Antiguo Testamento como Abraham, Isaac, Jacob... son específicamente los que son antepasados del Mesías prometido. Y en esto nadie puede merecer mejor este título que san José, en cuanto que fue padre de Jesús y actuó como tal; teniendo una gran descendencia de fieles, que lo aclaman como padre y señor. ¿Eres tú uno de ellos? ¿Lo imitas en su amor a Jesús? ¡Cuántas veces lo tendría en sus brazos y lo besaría con todo cariño! ¡Cuántas veces habrá sufrido por no tener cosas mejores para darle de comer o para poder hacerle la vida más agradable! Pero, de todos modos, fue un servidor fiel y prudente, callado, pero trabajador; siempre atento a las necesidades de Jesús y de María y siempre dispuesto a atenderles sin horarios y sin pensar en su comodidad personal.

Ser el padre de Jesús y el esposo de María es lo máximo que podemos decir de él, pues cumplió fielmente su misión y, por eso, Dios lo ha encumbrado sobre todos los santos.

Una vez, a una viejecita le preguntaron:

- ¿Por qué quiere usted tanto a san José?
- ¿No ven ustedes que lleva al niño en sus brazos?

¿Qué más podríamos decir de José? Vivir con Jesús todos los días, besarlo, jugar con él, trabajar con él, vivir para él... No ha habido misión más grande, después de la de María. Por eso, como decía el Papa Juan Pablo II, *fue ministro de salvación*, pues Dios lo escogió como especial ministro y testigo de la Obra de la Redención.

Si quieres encontrarte personalmente con él, vete a la Eucaristía. La Eucaristía es el lugar de encuentro con Jesús, José y María. Allí están los tres; junto a Jesús Eucaristía está José y María, como en la cueva de Belén. Así que ya sabes, tienes una cita con Jesús, José y María, cada día, en el sagrario, o en la misa de la iglesia más cercana. Allí nos vemos. Jesús nos espera, acompañado de José y María.

DOLORES Y GOZOS DE SAN JOSÉ

ORACIÓN: Glorioso san José, que fuiste destinado por Dios a compartir en la tierra las alegrías y las penas de Jesús y de María, te pedimos la gracia de santificar las alegrías y sufrimientos de nuestra vida, y poder gozar de tu dulce compañía en la hora de nuestra muerte. Amén.

Primer dolor y gozo

José, con un rasgo de sinceridad y nobleza, quieres dejar a María, porque no te explicas su misteriosa maternidad, pero iluminado por el ángel, conoces gozoso el misterio de la Encarnación.

Concédenos, glorioso santo, imitar siempre tu sinceridad y lealtad en el trato con Dios y con los hombres (Se reza Padrenuestro, Avemaría y Gloria).

Segundo dolor y gozo

Las dificultades de tu viaje a Belén y la pobreza del establo donde nace Jesús, afligieron con profunda angustia tu sensible corazón; pero, para consolarte, Dios envía a sus ángeles para que te llenen de alegría con sus canciones aquella noche de Navidad.

Te pedimos, santo patriarca, que no temamos las limitaciones de la pobreza con tal de seguir y amar cada día más a Jesús, pobre, humilde y obediente.

Tercer dolor y gozo

El nombre de Jesús, Salvador, que impusiste al niño, te hizo olvidar la pena de ver al recién nacido derramar su sangre inocente en la circuncisión.

Otórganos, bendito José, la gracia de trabajar y padecer siempre, pronunciando con amor el nombre de Jesús.

Cuarto dolor y gozo

Cuando presentabas al Niño al templo, la profecía de Simeón, al anunciar la pasión de Jesús y las penas de María, te hizo sufrir mucho; pero también recibiste consuelo al saber que la sangre de Jesús iba a ser causa de salvación para el mundo.

Te pedimos, protector nuestro, que sepamos estimar el valor de la Redención y la eficaz cooperación de María.

Quinto dolor y gozo

Aceptaste, oh José bendito, las incomodidades de la fuga y destierro en Egipto para salvar a Jesús; pero, a la vez, sentiste el consuelo y la alegría de vivir constantemente en su compañía.

Dame la gracia de querer estar siempre en compañía de Jesús Eucaristía, que siempre me espera como un amigo en este sacramento.

Sexto dolor y gozo

Sufriste en unión con María, los tres días que Jesús estuvo como perdido en el templo, pero sentiste la gran alegría de encontrarlo y saber que él seguía aceptándote como padre y que te obedecía como hijo bueno y cariñoso.

Enséñanos a amar y obedecer a Jesús, haciendo siempre su santa voluntad para que un día nos reciba, contigo y con María, en el reino celestial.

Séptimo dolor y gozo

¡Cuánto sufriste al sentirte enfermo y ver que se acercaba tu muerte, dejando en este mundo a Jesús y María, a quienes tanto querías! Pero ¡qué alegría sentir que, en el último momento, estabas rodeado de su cariño y los tres estabais más unidos que nunca, como tres corazones en UNO!

Concédeme la gracia de vivir siempre dentro del Corazón de Jesús, dentro del Corazón de María y también dentro de tu castísimo Corazón. Así, viviendo dentro de vuestros Corazones, en unión contigo y con Jesús y María, esperaré tranquilo el momento de la muerte, que desde ahora pongo bajo tu amparo y protección para que, como tú, tenga la gracia de morir en los brazos de Jesús y de María. Amén.

ANTÍFONA.- José, hijo de David, no temas recibir a María como esposa, porque lo que ha concebido en su seno es obra del Espíritu Santo.

Ruega por nosotros san José, para que seamos dignos de alcanzar las promesas de Nuestro Señor Jesucristo. Amén.

ORACIÓN FINAL

Te pedimos, Señor Dios nuestro, que las penas y alegrías de san José nos sirvan para amarlo cada día más y para que podamos ofrecerte nuestros sufrimientos y dificultades de la vida con amor, como lo hizo el glorioso patriarca san José. Amén.

LETANÍAS Y ORACIONES A SAN JOSÉ

Señor, ten piedad de nosotros.
Cristo, ten piedad de nosotros.
Señor, ten piedad de nosotros.
Cristo, óyenos.
Cristo, escúchanos.
Dios Padre celestial,
R) ten piedad de nosotros.
Dios Hijo Redentor del mundo,
R) ten piedad de nosotros.
Espíritu Santo Dios
R) ten piedad de nosotros.
Santa Trinidad, un solo Dios,
R) ten piedad de nosotros.
Santa María,
R) ruega por nosotros.
San José
Ilustre descendiente de David
Lumbrera de los patriarcas
Esposo de la Madre de Dios
Custodio casto de la Virgen María
Padre nutricio del Hijo de Dios
Solícito defensor de Jesucristo
Jefe de la Sagrada Familia
José castísimo
José prudentísimo
José fortísimo
Espejo de paciencia
Amante de la pobreza
Modelo de los obreros
Custodio de las vírgenes
Amparo de las familias
Esperanza de los enfermos
Abogado de los moribundos
Patrono de la buena muerte
Protector de la Iglesia
Terror de los demonios

Imagen del Padre
Padre de Dios Hijo
Santuario del Espíritu Santo
Cordero de Dios que quitas el pecado del mundo.
Perdónanos Señor
Escúchanos Señor
Ten misericordia de nosotros.

- Dios te ha constituido señor de su casa.
Y dispensador de todos sus bienes.

OREMOS:

Oh Dios que con inefable providencia te dignaste elegir a san José para esposo de la Virgen María, te rogamus nos concedas que, así como lo veneramos como nuestro protector en la tierra, así merezcamos tenerle como protector en el cielo. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

ORACIÓN DE LEÓN XIII: *A ti recurrimos en nuestra tribulación, bienaventurado José; y, después de haber implorado el auxilio de tu Santísima Esposa, solicitamos también confiadamente tu patrocinio. Por el afecto que te unió a la Virgen Inmaculada, Madre de Dios, y por el amor paternal, que profesaste a Niño Jesús, te suplicamos que vuelvas benigno los ojos a la herencia que Jesucristo conquistó con su sangre y que nos socorras con tu poder en nuestras necesidades. Protege, prudentísimo custodio de la divina Familia, al linaje escogido de Jesucristo; presérvanos, padre amantísimo, de todo contagio de error y corrupción; sé propicio y asístenos desde el cielo, poderosísimo protector nuestro, en el combate que al presente libramos contra el poder de las tinieblas. Y, del mismo modo que en otra ocasión libraste del peligro de la muerte al Niño Jesús, defiende ahora a la santa Iglesia de Dios contra las asechanzas del enemigo y contra toda adversidad. Ampara a cada uno de nosotros con tu perpetuo patrocinio; a fin de que, siguiendo tus ejemplos y sostenidos con tu auxilio, podamos vivir santamente, morir piadosamente y obtener la felicidad eterna del cielo. Amén.*

ACORDAOS

Acordaos, oh castísimo esposo de la Virgen María, amado san José, que jamás se oyó decir que ninguno que haya invocado vuestra protección y pedido vuestro auxilio haya sido abandonado de Vos. Animado por esta confianza, a Vos acudo y a Vos me encomiendo con todo el fervor de mi alma. No desechéis mis humildes súplicas, antes bien acogedlas benignamente. Amén⁹³.

Oh san José, padre adoptivo de Jesucristo y verdadero esposo de la Virgen María, ruega por nosotros y por todos los agonizantes de este día o de esta noche.

⁹³ Oración de Pío IX, año 1863.

Jesús, José y María, os doy el corazón y el alma mía.

Jesús, José y María, asistidme en mi última agonía.

Jesús, José y María, con Vos descansen en paz el alma mía.

- Para ir a Cristo y María, san José es el mejor guía.
- Mientras José trabajaba, en Jesús siempre pensaba.
- José es maestro y patrón, de las almas de oración.
- Sin cesar pide a José, que al morir contigo esté.
- Pide a José cada día, que te asista en tu agonía.
- Con Jesús, José y María, feliz es la travesía.
- No hay gloria como la gloria, ni santo de tal valía como el padre de Jesús y el esposo de María.

CONSAGRACIÓN A SAN JOSÉ

Yo me consagro a Ti, querido san José, a fin de que seas para mí un padre, un protector y un guía en el camino de la vida. Deseo que conserves mi alma limpia de toda mancha de pecado, para que sea toda hermosa y pura para Jesús. Ofreceme a María, mi Madre querida, para que Ella me consagre a Jesús. De este modo, viviendo siempre en vuestros Tres Corazones, pueda yo vivir cumpliendo la voluntad de Dios y al final me obtengas una santa muerte. Amén.

*El que ama a Jesús
debe amar a María;
quien ama a Jesús y a María,
debe amar a José,
pues los tres están unidos
en el cielo y en la tierra
con un amor sin igual
en un solo Corazón.*

CONCLUSIÓN

Después de haber visto diferentes aspectos de la vida de san José, podemos decir sin temor y sin lugar a dudas, que san José es el más santo de todos los santos y que, aunque no sea dogma de fe, podemos decir con mucha probabilidad que ya está con Jesús y María en cuerpo y alma en el cielo. Los tres Corazones, que estuvieron unidos en la tierra, estarán ya unidos para siempre en el cielo. Es, por eso, que la intercesión de san José es tan poderosa como padre de Jesús y esposo de María. Nadie los ha amado tanto como él, nadie los ha cuidado con tanto cariño, nadie los ha servido con tanto esmero. José es el hombre fiel, siempre disponible a la voluntad de Dios, que estuvo siempre al servicio de Jesús y de María sin ahorrar esfuerzos ni trabajos. Por eso, su vida está en el centro de la historia del mundo y de la salvación de la humanidad.

Algunos santos dicen que el mejor camino para llegar a Dios Padre, es ir por José a María, y por María a Jesús, y por Jesús al Padre. José, María, Jesús son los escalones más seguros para obtener cualquier bendición de Dios, como lo han atestiguado muchos santos, especialmente santa Teresa de Jesús.

Tenerle devoción, pues, es algo más que opcional. San José es un modelo para los esposos y padres de familia, para los trabajadores, para los consagrados y es el patrono de los moribundos. Encomendémonos a él para que nos obtenga una buena muerte y para que nos enseñe a vivir en castidad de acuerdo a nuestro estado, cumpliendo como él fielmente las obligaciones de cada día.

Tu amigo y hermano del Perú
Ángel Peña O.A.R.
Parroquia La Caridad
Pueblo Libre – LIMA – PERÚ
Teléfono 461-5894

BIBLIOGRAFÍA

- Agustín María, *Id a José*, Ed. Traditions monastiques, Flavigny su Ozarain (Francia), 2004.
- Bergeron Henri-Paul, *O irmao André*, Ed. Loyola, Sao Paulo, 1984.
- Butiñá Francisco, *Las Glorias de José*, Ed. Subirana, Barcelona, 1909.
- Cantera Eugenio, *San José en el plan divino*, Ed. Santa Mónica, Monachil (Granada), 1917.
- Carrasco José Antonio, *San José en el misterio de Cristo y de la Iglesia*, Centro de investigaciones josefinas, Valladolid, 1980.
- Cristiani León, *San José*, Ed. Rialp, Madrid, 1978.
- Crosógono de Jesús, *Vida de san Juan de la cruz*, BAC, Madrid, 1982.
- Dozé André, *Giuseppe una paternità discreta*, Ed. Piemme, 1998.
- Dubuc Jean-Guy, *Le frère André*, Ed. Fides, Montreal, 1996.
- Figari Luis Fernando, *Enseñanzas de san José para la vida cristiana*, Lima, 1997.
- Filas Francis, *Joseph, the man closest to Jesus*, Ed. St. Paul, 1962.
- Gasnier Michel, *Los silencios de José*, Ed. Palabra, Madrid, 1980.
- Gemma Andrea, *I fioretti di Don Orione*, Ed. EDB, Bologna, 2002.
- Hervás Félix, *Espigaduras en torno a san José*, Ed. Signum crucis, Ávila, 1988.
- Juan Pablo II, *Exhortación apostólica Redemptoris custos*.
- Lafrenière Bernard, *Brother André*, Ed. St. Joseph Oratory, Montreal, 1990.
- Lachance Micheline, *Le frere André*, Ed. L'homme, Montreal, 1980.
- Llamera Bonifacio, *Teología de san José*, BAC, Madrid, 1953.
- Martelet Bernard, *José de Nazaret*, Ed. Palabra, Madrid, 1999.
- Matías del Niño Jesús, *San José es el mayor santo del cielo*, 2da Ed. Batuecas (Salamanca), 1978.
- Messori Vittori, *Ipotesi su Maria*, Ed. Ares, Milán, 2005.
- Monforte Josemaría, *José de Nazaret en el tercer milenio cristiano*, Ed. internacionales universitarias, Madrid, 2001.
- Sheen Fulton, *Nuestra Madre*, Ed. Paulinas, Madrid, 1953.
- Stramare Tarcisio, *San Giuseppe nella sacra Scriptura, nella Teologia e nel culto*, Ed. Piemme, 1983.
- Suárez Federico, *José, esposo de María*, Ed. Rialp, Madrid, 1997.

Pueden leer todos los libros del autor en
www.libroscatolicos.org